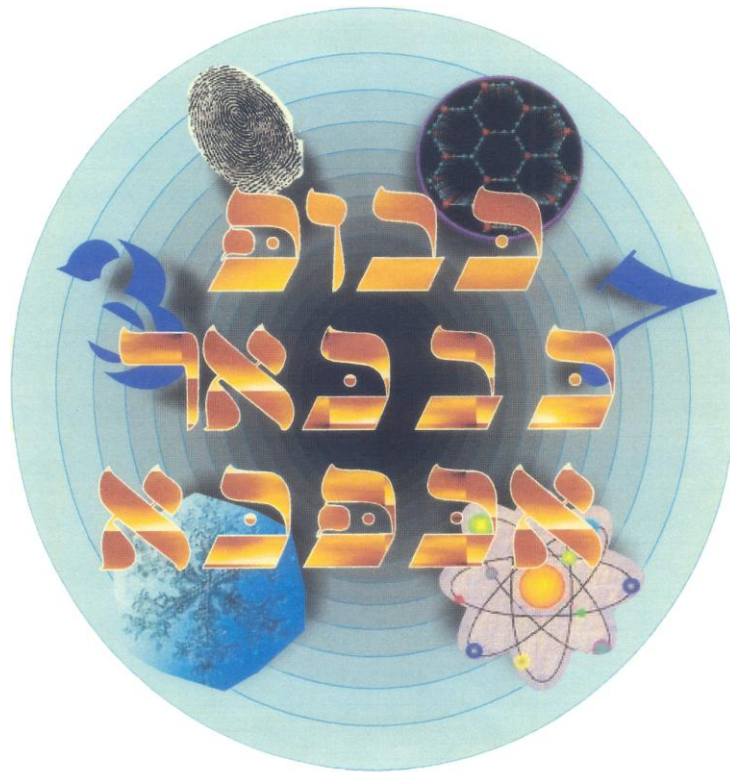




CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

1
DESAFIOS:
EL CODIGO SECRETO
DE LA BIBLIA
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Desafíos 1: El Código Secreto de la Biblia es el primer volumen de la Serie DESAFIOS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie DESAFIOS consta de 13 volúmenes. Indicamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

DESAFIOS 1	El Código Secreto de la Biblia
DESAFIOS 2	Decodificación <i>in extremis</i>
DESAFIOS 3	Dios VERSUS Ateos Anónimos
DESAFIOS 4	El Evangelio Decodificado
DESAFIOS 5	Los Chats de HEBRAICA
DESAFIOS 6	¿Qué saben los pentecostales?
DESAFIOS 7	¿Es el Pastor un profesional?
DESAFIOS 8	Historias provocadoras
DESAFIOS 9	Misionología en acción
DESAFIOS 10	En el Lago de Fuego
DESAFIOS 11	Pneumatología decodificada
DESAFIOS 12	El Evangelio de George Frankenstein
DESAFIOS 13	El desafío de los evangelios

* * *

La Serie DESAFIOS tiene el propósito de hacerte pensar con responsabilidad sobre las cosas más importantes de la vida y desafiarte a actuar sobre esa base. El material de la Serie DESAFIOS fue difundido originalmente junto con *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, y las novedades siguen siendo difundidas por este medio.

La Serie DESAFIOS está compuesta de los siguientes volúmenes:

Desafíos 1: El Código secreto de la Biblia es un texto elemental de Qábalah y Numerología Bíblica y sirve como texto introductorio. Para profundizar en el tema hasta niveles esotéricos el lector ya necesitará tener acceso al Volumen 5 de la Serie HERMENEUTICA, intitulado *Qábalah Computarizada*, en nuestra página web Biblioteca Inteligente, pero mejor conténtate nomá con lo que exponemos en este texto elemental.

A la verdad, varios volúmenes de la Serie DESAFIOS apuntan en la dirección de los mensajes codificados del texto de la Biblia Hebrea e ilustran su decodificación.

La lectura y la reflexión sobre el contenido de este volumen introductorio revelan la singularidad de la Biblia en medio de la gran biblioteca universal y su valor excepcional para guiar tus pasos en la vida.

Desafíos 2: Decodificación in extremis tiene el propósito de cimentar el fundamento puesto por *Desafíos 1: El Código secreto de la Biblia* mediante una antología de historias cortas que hacen posible la decodificación de textos difíciles de la Biblia, textos que se han tornado recontra difíciles debido a un proceso de codificación *in extremis*.

Desafíos 3: Dios versus Ateos Anónimos te obsequia unos cuantos pataleos de los AA.AA que todavía quedan en el mundo y en unas pocas universidades. Perdón, en las universidades ya no.

Desafíos 4: El Evangelio Decodificado es un verdadero regalo para todos los que andan codificados respecto del Evangelio. Este volumen ha sido señalado como una medicina para los huesos pues se compone de un centenar de historias cortas cuya lectura te hará pensar *in extremis*.

Desafíos 5: Los Chats de HEBRAICA es un recuento de las aventuras de jóvenes y señoritas, y también de personas mayores, que buscan la verdad en las Sagradas Escrituras de Israel.

Como su título lo indica, los Chats fueron una especie de seminarios académicos virtuales que congregaban participantes de todas partes del mundo sin que se movieran de su cama o del monitor de sus PC.

Desafíos 6: ¿Qué saben los pentecostales? —cuyo título original era, *¿Qué saben los pentecostales de Pentecostés?*—, es un retrato de los pentecostales de quienes dice la palabra: “Son tan pero tan tercos, que saben que lo que están haciendo es imposible, y persisten en hacerlo. . . ¡Y les resulta!”

Desafíos 7: ¿Es el pastor un profesional? presenta un desafío particular a las personas que optan por el pastorado en el mundo evangélico como la máxima expresión de

aquello que profesan. Pero, para la sociedad, ¿es eso suficiente? ¿O se puede optar también por la profesionalización?

Y justamente de eso trata el conjunto de historias cortas que contiene este voluminoso volumen: De la urgencia y de las posibilidades de la profesionalización; de profesionalización mas que sea en campos que aparentemente nada tienen que ver con el pastorado. Porque se requiere que a la manera de Israel el pastor sea un señor profesional que como el reloj público da la hora, porque para saber qué hora es, todos pondrán la mirada en él.

Justamente esta visión del pastorado, que no necesariamente coreana, fue la que compartieron con nosotros peruanos los fundadores coreanos de la CBUP.

Desafíos 8: Historias provocadoras te obsequia una vasta antología de historias cortas que provocan en el sentido de que te mueven a la reflexión y a la praxis sin que lo puedas evitar.

Desafíos 9: Misionología en acción en cierta manera es una continuación de *Desafíos 8*, porque su objetivo es moverte a la acción misionológica una vez que has comprendido el significado y la significación de la *Missio Dei*.

¿Capishe?

Desafíos 10: En el Lago de Fuego es una antología de historias cortas que enfocan temas relacionados con el libro de Apocalipsis.

Desafíos 11: Pneumatología decodificada es una antología de historias cortas que enfocan temas relacionados con la Pneumatología, concebida como el tratado teológico que habla de Dios como el Creador del Universo.

Desafíos 12: El Evangelio de George Frankenstein —cuyo título original era muy largo: *El Santo Evangelio del Reino Según el Apóstol George Frankenstein*—es un material que complementa el estudio del volumen publicado por la Santa Sede sobre Evangelio de Juan.

Desafíos 13: El desafío de los evangelios —así, *evangelios*, con minúscula, para diferenciarlos de los *Evangelios* con mayúscula— se refiere al desafío que representaron para los cristianos de los primeros siglos la proliferación de escritos en la modalidad del género literario de los evangelios.

Hay que tener presente que los Evangelios, como novedoso género literario, produjo un difundido movimiento literario y confesional, semejante al que han producido en nuestro tiempo las Historias Cortas o *Shorrr Stories* de la Santa Sede y del CEBCAR.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie DESAFIOS provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede.

Para profundizar lo que respecta al enfoque de fondo de las historias cortas de la Serie DESAFIOS tendrás primero que enterarte respecto del género literario de las Historias Cortas en nuestra página web Biblioteca Inteligente. De eso trata exhaustivamente el Volumen 1 de su Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Visítalo en internet; aquí tienes la llave para abrir:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante DESAFÍO que te presenta la Biblioteca Inteligente!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO:

PROLOGO

INTRODUCCION

HISTORIAS CORTAS:

1

EL HOMBRE DE LAS NIEVES

2

LA PUNTA DEL ICEBERG

3

EL LENGUAJE DIGITAL DEL COSMOS

7

4

LOS CODIGOS DE ESTER

5

EL SUPERCALIFRAGILISTICO CODIGO DE LA BESTIA

6

JUGANDO CON EL CODIGO CELL

7

NO APTO PARA CARDIACOS

8

LA BIBLIA CIFRADA

INTRODUCCION

Nuestro tiempo es testigo de una fiebre de decodificación, y destaca la decodificación de la Biblia, no sólo por los retos que plantea a nuestra inteligencia, sino porque la Biblia es fuente de vida y éxito.

La palabra “Código” está de moda. Me informan que en Celendín se ha asentado una partida de nacimiento de un niño llamado Código Vílchez (para que sque suene como *Código DaVinci*). Y no me sorprendería que por la Conga aparezca alguna niña llamada Cody.

La gente del Servicio de Inteligencia Militar de Bolivia, donde sirvo como docente en materia de Decodificación, me honró con el epíteto de “Gran Mago Decodificador”, y de esta manera fui presentado en los cursos maratónicos sobre “El Código Secreto de la Biblia”, auspiciados por el CEBCAR y la CBUP, que tuvieron como pre-requisito el estudio elemental del *Hebreo Bíblico* mediante una separata académica del mismo nombre, para entender el uso de las letras del hebreo como factores de la *Qábalah* y de la *Guematria* o numerología bíblicas que constituyen mi especialidad, modestia aparte.

* * *

En este contexto de codificación-decodificación surge la novela de Dan Brown, *El Código DaVinci*, que presupone que el gran genio del arte, Leonardo Da Vinci, escondió códigos y mensajes secretos en sus obras de arte en una época peligrosa para su vida y sus objetivos. Pero, ¿realmente llegó Dan Brown a decodificar tales supuestos códigos?

Por otro lado, tenemos la fiebre de decodificación en la literatura, particularmente en el texto de la Biblia Hebrea que fuera explorada en tiempos inmemoriales por sabios expertos en la Qábalah y la Guematria o Numerología.

Menos explorado, pero más impresionante, es la posibilidad de la existencia de códigos en el cosmos, en el Universo, acerca de los cuales la intervención de la inteligencia humana queda descartada por completo. Pero de una cosa puedes estar seguro: Que las figuras de las constelaciones tal como las conocemos nada tienen que ver con los códigos de Dios.

* * *

El presente volumen, *Desafíos 1: El Código Secreto de la Biblia*, introduce al campo de la Hermenéutica Bíblica este tema que viene conquistando el interés de mucha gente en todo el mundo, tanto de aquellos que tienen una estrecha vinculación con la Biblia como norma de vida, como aquellos para quienes de repente la palabra “Biblia” les cae encima con una descomunal sobredosis de suspenso.

—Desde el punto de vista hermenéutico, ¿qué es el Código Secreto de la Biblia? ¿Es EXEGESIS? ¿Es EISEGESIS?

—Estas interrogantes no podían ser evadidas o pasadas por alto en nuestro tiempo, y menos en Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR) y en la CBUP.

* * *

Los que han explorado la existencia de códigos secretos en la Biblia Hebrea no han tenido inconveniente de dirigir también su mirada escrutadora a los códigos que puedan existir en el Universo y han planteado dos inquietantes preguntas:

1. ¿Existe lenguaje codificado en el Universo?
2. ¿Existe lenguaje codificado en la Biblia Hebrea?

La respuesta afirmativa conduce a otras dos preguntas derivadas:

1. ¿Por qué y para qué existe tal modalidad de revelación en el Universo?
2. Por qué y para qué existe tal modalidad de revelación en el texto de la Biblia Hebrea.

Las preguntas planteadas en primer término han intentado responder los expertos en Teología Natural, y las planteadas después han sido el campo de especulación de los expertos en la Qábalah, en su gran mayoría gente de Israel. Ambas contribuciones han sido enfocadas a través de los siglos de manera aislada. Solamente en el presente volumen las enfocaremos de manera interrelacionada.

* * *

Empecemos afirmando que el fenómeno de los códigos bíblicos sí existe y que su decodificación trasciende los alcances de la Hermenéutica Bíblica y de la Crítica Textual, la cual sólo tiene que ver con la codificación como fenómeno producido en la transmisión del texto bíblico.

Las expresiones “el código secreto” o “el código de la Biblia”, propaladas por las publicaciones y los programas de televisión que tanto estremecen a la gente, particularmente a quienes nada conocen de la naturaleza de la Biblia, se refieren a un solo tipo de código: El Código SLE o Secuencia de Letras Equidistantes.

La informática moderna no ha explorado otros tipos de códigos o mensajes cifrados, por no decir, secretos, de cuya existencia se sabe desde hace mucho tiempo y cuya decodificación enriquece el mundo de los estudiantes de la Biblia. La presentación didáctica de estos códigos, además del Código SLE, es la contribución del presente volumen de *Desafíos 1: El Código Secreto de la Biblia*.

Para facilitar su comprensión, en el presente volumen cada tema es presentado en el formato de una historia corta.

* * *

El presente volumen constituye un texto elemental de Qábalah y Guematria o Numerología Bíblica. Los estudiantes aventajados en este campo no deben dejar pasar la oportunidad de profundizar su temática aun más mediante el estudio de otro volumen incluido en la Biblioteca Inteligente. Me refiero al Volumen 5 de la Serie HERMENEUTICA, que lleva este título

QABALAH COMPUTARIZADA.

1
EL HOMBRE DE LAS NIEVES



En el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP, el Agente 0028, el mayor especialista en Decodificación de la Scotland Yard, prosigue con su serie de Conferencias Magistrales sobre Bibliología.

A manera de introducción, empieza diciendo:

—Ahora permítanme hablarles del Hombre de las Nieves. . .

Si hubiera estado en México, en un acalorado verano, sus estudiantes chiguagüenses hubieran asociado sus palabras con el feliz advenimiento del heladero, pues a los helados ellos llaman “nieves”. Pero como estamos en el Perú, el Dr. Calongo levantó la mano y preguntó:

—¿Se refiere usted al “abominable hombre de las nieves”?

—¿A quién?

—Al Yeti.

El Agente 0028 pregunta a todos:

—¿Sabe alguno, por casualidad, qué se supone que es un Yeti?

Nadie había oído de los Yeti aparte del Dr. Calongo, que en Estados Unidos se tomó una foto al lado de un Yeti peludo en Disneyworld. Había sido un Yeti de a yanca-yanca, pero él se las creyó.

El Agente 0028 prosiguió:

—Yo quiero hablarles del “HOMBRE DE LAS NIEVES”, con mayúsculas. Pero ya que preguntas acerca de los Yeti, permítanme referirme brevemente también a ellos.

Ese fue su primer error académico ese día. Había caído en la trampa del Dr. Calongo y por largo rato deambularía sin rumbo, lejos de la temática de la Bibliología.

* * *

El Agente 0028 dijo:

—Yeti es una designación que proviene de un dialecto de los hijos de la Bramaputra.

El Dr. Calongo inquirió:

—¿De los hijos de quién?

—De la Bramaputra.

—¿Cómo se le ocurre doc, hablar malas palabras? ¿Acaso no le ha dicho el apóstol Daniel el Travieso que se ve muy feo que usted, todo un doc, *quasi* bautista, hable lisuras en la Santa Sede?

—No son lisuras, Calongo; la Bramaputra es la región sagrada del Himalaya, cercana al monte Everest. Y volviendo a tu Yeti, se ha designado así a un ser supuestamente avistado en esas congeladas regiones. Se lo reporta como un animal misterioso que camina erguido como el hombre.

El Dr. Calongo añade:

—También ha sido avistado en el norte de América, en las regiones más recónditas de Alaska.

El Agente 0028 indica:

—Allí se ha desarrollado la leyenda conocida como el *abominable snow-man*, o “el abominable hombre de las nieves”. Aunque no sé por qué tendría que ser designado con el adjetivo “abominable” un ser, que de existir realmente, sería más bien una nueva maravilla del mundo. Pero, ahora, por favor, permítanme hablarles de mi HOMBRE DE LAS NIEVES, con mayúsculas.

* * *

El Dr. Calongo, cuya especialidad es lograr por todos los medios posibles que el profesor se desvíe por rumbos impredecibles y se aparte de la temática de su Conferencia Magistral de Bibliología, mereció la admiración de la mayoría de sus compañeros de estudio en la CBUP, todos ellos serranos, cuando volvió a lo suyo propio:

—Doctor, llaman mucho la atención las grandes huellas que dizqué el Yeti deja en el lodo, por lo que también se lo designa con el apelativo de *Big Foot* o “Pies Grandes”.

El Agente 0028 continuó:

—La versión americana lo refiere como un homínido, un hombre primitivo que camina totalmente erguido y, aunque conoce el fuego, se dice que evita a toda costa beneficiarse de él, a fin de no ser identificado por sus semejantes, los *Homo Sapiens*.

Alguien pregunta:

—¿Los quién?

—El Dr. Calongo responde:

—Los *Homo Sapiens*, es decir, los hombres como yo, pero más velludos. . .

El Agente 0028 recalca:

—Pero no es mi propósito hablarles del “Pies Grandes”. Yo quiero hablarles de otro Hombre de las Nieves. . .

* * *

Parecería que el Dr. Calongo ya había logrado su objetivo de arruinar la Conferencia Magistral del Agente 0028, y prosiguió:

—El dilema de los Yeti es su necesidad de acercarse curiosamente a las aldeas de los humanos y merodear por ellas, y volver a esconderse en la espesura de los bosques y matorrales cubiertos de nieve. De esta manera habría sobrevivido en secreto millones de años, por lo cual no tiene usted que buscarlo entre los fósiles. Y bien podría darse a conocer de un momento a otro en una conferencia de prensa en la Santa Sede de la CBUP.

Entonces intervino intempestivamente el Carlos Bautista, estudiante characato procedente de la RIA (República Independiente de Arequipa), y le dijo ostensiblemente achorado:

—¡Cállate! ¡Cállate, que me desesperas! ¿Acaso hemos venido a la CBUP para que nos hablen del “Pies Grandes” o del “Abominable Hombre de las Nieves”? ¿Para eso pagamos tanto en esta institución que tiene un bien ganado prestigio académico a nivel mundial? Parecería que nos hemos olvidado ya de la Bibliología. . . ¿verdad señor profesor?

El Agente 0028 le interrumpe:

—El “Hombre de las Nieves” de quien quiero hablarles tiene nombre y apellidos, y ostenta un título de Doctor en una importante universidad americana. Me refiero nada más ni nada menos que al Dr. Wilson J. Bentley, quien mereció el apelativo de “el Hombre de las Nieves” que le dieron los medios de difusión en Estados Unidos debido a su fama como experto en microfotografía de los cristales de nieve, fotografía que se obtiene de la imagen microscópica.

* * *

El Agente 0028 prosiguió sin dar más cabida a interrupciones:

El Dr. Bentley pasó más de treinta años de su vida tomando fotografías de cientos de miles de cristales de nieve, sin hastiarse. Los cristales de nieve eran su tema favorito. Es más: ¡Eran su único tema!

El llegó a establecer tres hechos notables que hizo resaltar en una entrevista que le hiciera el Dr. Pace, un afamado periodista americano.

Esto es lo que le dijo al Dr. Pace:

Primero, jamás he encontrado dos cristales de nieve iguales, porque como en el caso de la huellas digitales del hombre, que ninguna es idéntica a otra y es única en el Universo, de la misma manera los cristales de nieve, ninguno es idéntico a otro en su diseño interno, que es tan, tan hermoso.

Segundo, en su diseño interno el factor recurrente es el número 3 o los múltiplos de 3.

Tercero, en su diseño externo, invariablemente, tienen seis puntas.

* * *

Asombrado ante semejante testimonio, el Dr. Pace le preguntó:

—¿A qué atribuye el factor recurrente de 3 y su simetría de seis puntas? ¿Cómo se puede explicar esos bordes delicadamente biselados y agrupados alrededor del centro?

El hombre se encogió de hombros y respondió:

—No sé.

—¿Cómo se forman?

—Naturalmente, nadie lo sabe.

Y concluyó:

—Sólo el Gran Artista que los diseñó sabe cómo se forman.

* * *

El Dr. Pace pasa a inquirir:

—¿Cuáles pudieran ser las causas de la recurrencia del número 3 en sus detalles internos?

—No sé.

Y tras una pausa de reflexión, prosiguió:

—Como usted sabrá, los cristales de nieve se forman del vapor del agua a temperaturas por debajo del grado de congelación. Y el agua se compone de moléculas de tres átomos, dos de hidrógeno y uno de oxígeno.

—¿Y qué?

—Como usted ve, el número tres figura en la misma base molecular de los cristales de nieve. Y respecto de su estructura externa, hexagonal, de seis lados, también es múltiplo de 3. Pero cómo se forman así, y por qué, y para qué, nadie lo sabe.

* * *

El Dr. Bentley tuvo la gentileza de mostrarle sus innumerables fotografías de cristales de nieve. Aquello fue como si abriera ante los ojos de Pace un cofre lleno de joyas brillantes. Y efectivamente, al examinarlos en el microscopio uno observa al instante que el principio prevalente de su estructura es el del hexágono o polígono de seis lados, compuestos por seis triángulos equiláteros.

Y le dice:

—En la antigüedad observaron este fenómeno recurrente y derivaron del mismo el sistema de numeración hexagesimal que es el más antiguo de todos los sistemas de numeración.

Pace le dice:

—Es cierto; el hexágono tiene un halo de misterio. En el planeta Saturno se ha descubierto, formado sobre su atmósfera, un hexágono muchas veces más grande que la Tierra, dispuesto sobre su polo norte a manera de corona real.

Le responde Bentley:

—Sin ir demasiado lejos, son las abejas las que inventaron el hexágono; lo puedes comprobar si miras las celdas de un panal de miel.

* * *

Volviendo a la Santa Sede, uno de los presentes en el Aula Magna, con un movimiento brusco se deshizo de la cabeza del Dr. Calongo y le preguntó al Agente 0028:

—¿Cómo es que el descubrimiento del hexágono condujo al invento del sistema de numeración hexagesimal?

El Agente 0028 responde:

Todo empezó cuando alguien colocó un hexágono dentro de un círculo proporcional y observó que cada lado del hexágono es igual al radio de ese círculo.

Además, observaron que el hexágono está formado por seis triángulos equiláteros perfectos, con su vértice que coincide con el centro del círculo.

El siguiente paso que condujo a la medición hexagesimal fue dividir cada uno de los triángulos equiláteros en 60 ángulos a partir del centro del círculo, sin romper la pauta de los múltiplos de 3. Así se llegó a dividir el círculo, convencionalmente, en 360 grados, porque este número de grados daba más posibilidades de exactitud matemática a sus mediciones en lo que respecta al círculo.

En algunos pueblos antiguos el criterio hexagesimal también fue aplicado a la medición lineal.

También la medición del tiempo se hace utilizando el sistema de numeración hexagesimal, porque el hombre antiguo tenía una noción cíclica del tiempo. Por eso mismo la cara del reloj es redonda, y las horas son contadas como múltiplos de tres.

* * *

El Agente 0028 prosiguió:

—Pace, que tenía como *hobby* la decodificación de tantos misterios que esconden las páginas de la Biblia, quedó anonadado ante las palabras del Dr. Bentley, que se refirió a la Causa de la estructura interna y externa de los cristales de nieve con el apelativo de “el Gran Artista”.

Con esta impresión dio por concluida su entrevista, ansioso de comprobar si el Gran Artista de los cristales de nieve es el mismo Gran Artista que él había llegado a conocer en las páginas de la Biblia. En otras palabras, quería saber si la Persona que está detrás de la inmensidad del Universo es la misma que se da a conocer en las páginas de la Biblia.

Pace volvió a su labor como editor de una importante revista didáctica para los programas de Educación Cristiana en los Estados Unidos. Abrigaba la idea de escribir en el próximo número acerca de la maravilla artística de los cristales de nieve, de su

individualidad irrepetible, y de las huellas de Dios en la nieve almacenada en tu *back-yard* tras una tormenta de invierno.

* * *

Pace se aventuró a compartir con sus lectores el siguiente testimonio:

Después de entrevistar al Hombre de las Nieves, la curiosidad me impulsó a examinar las referencias en la Biblia que contienen el vocablo “nieve”. Para ello recurrí a la Concordancia de Strong. Así descubrí que esa recurrencia que podríamos señalar como inherente en el microcosmos de los cristales de nieve, también ocurre en el texto de la Biblia en cifras que constituyen 3 o múltiplos de 3.

Descubrí que 24 veces (3 x 8) aparece la palabra “nieve” en el texto conjunto de la Biblia Hebrea y del Nuevo Testamento.

De las 24 veces, 21 (3 x 7) aparecen en la Biblia Hebrea o Antiguo Testamento, y tres veces aparece en el Nuevo Testamento.

Tres casos se refieren analógicamente a la lepra, asociando su aspecto externo, blanquecino como la nieve.

Tres veces se compara la limpieza del pecado con la pureza de la nieve.

Tres veces se habla de “vestiduras blancas como la nieve”.

Tres veces el Mesías es comparado con la nieve en su apariencia resplandeciente.

* * *

Pace se deleitaba cuando alguno de sus amigos editores pudiese penetrar como él a los misterios codificados en la Biblia. El Texto Sagrado se le presentaba como un manual especialmente diseñado para niños. Sin embargo, es imposible sondear su real profundidad.

Uno de sus amigos, David Davis, de Brooklyn, conocía algo de hebreo, el idioma de sus padres en que fuera escrita la Biblia de manera original.

David le dice, visiblemente emocionado:

—La palabra “nieve” en hebreo, tiene tres letras radicales. ¡Y cada una de sus tres letras tiene un valor numérico que es múltiplo de 3! ¡Lo que da un total que es múltiplo de 3!

David se esforzó por hacerle entender estas cosas que por miles de años han estado escondidos en el cofre de valores espirituales del pueblo de Israel y que son descubiertas mediante una ciencia secreta llamada Qábalah.

Le dijo:

—Es un hecho que al no poseer otros signos para los numerales, los hebreos empleaban las letras de su alfabeto como indicadores numéricos. Y una mirada ligera a la palabra שֶׁלֶג, *shéleg*, que significa “nieve”, nos revela que equivale al número 333, como vemos al sumar el valor numérico de cada una de sus letras consonantes:

La letra *shin* (ש) equivale a 300;

La letra *lámed* (ל) equivale a 30;

La letra *guímel* (ג) equivale a 3.

* * *

El Agente 0028 prosiguió:

Pace incluyó estas observaciones en una publicación educativa que tuvo el resultado de ser recogida por personas consagradas a la *Popular Theology*, la exposición teológica en el nivel popular, entre ellas en Dr. Myer Pearlman y el Dr. Moisés Chávez, catedrático de Qábalah y Numerología en la Santa Sede de la CBUP.

En cierta ocasión, cuando el Dr. Chávez dictaba el curso sobre el Código Secreto de la Biblia en la Santa Sede, se le ocurrió examinar el valor numérico de la palabra “tres”, en hebreo, *shalósh* (שלש), y observó que su valor numérico es también un múltiplo de tres:

La letra *shin* (ש) equivale a 300;

La letra *lámed* (ל) equivale a 30;

La letra *shin* (ש) equivale a 300.

Luego, el valor numérico de esta palabra es $300 + 30 + 300$, es decir, 630, un múltiplo de 3.

Incluso la forma del numeral שלוש que contiene la *matres lectiones vav* (ו), una ayuda fonética para la lectura, sigue siendo un múltiplo de tres, porque la *vav* vale seis.

* * *

El Agente 0028 prosiguió:

—Es interesante que la letra *shin* (ש) con que empieza la palabra *shalosh*, “tres” (שלש), es la letra 21 del alfabeto hebreo, y 21 es múltiplo de 3 (3×7). Y juntamente con la letra *héi* (ה), que forma parte del Tetragrámaton Sagrado, el Nombre revelado de Dios (יהוה), la letra *shin* (ש) es usada por los judíos para referirse al Dios de Israel de manera abreviada con una sola letra, por ser la primera letra del nombre divino שדי, Shadai.

Si observan las *mezuzot*, esas cajitas metálicas que contienen el rollito con el *Shemá Israel* (el credo de Israel formulado en Deuteronomio 6:4, 5) y que se clavan en el poste derecho de las puertas de una casa judía, verás en su parte central la letra *shin* (ש) que indica que dicha casa está bajo la protección del Dios de Israel.

Observen, además, que la letra *shin* (ש) tiene tres brazos que se elevan hacia el cielo como si fueran tres teas ardiendo con su llamarada que termina en punta. Esto me hace pensar en la declaración de Bentley, que el número 3 figura en la base molecular de los cristales de nieve.

¿No será acaso que el Dios que ha diseñado toda la hermosura de la creación y ha hecho las estrellas, ha puesto su huella digital en las frágiles y diminutas estrellas que son los cristales de nieve? Porque observen que si bien el Nombre divino, el Tetragramaton Sagrado יהוה tiene cuatro letras, la letra *héi* (ה) está repetida, y su Nombre en realidad consta de tres letras radicales, cada una de las cuales es considerada sagrada por la Qábalah y la tradición cultural de Israel: יהי.

* * *

El George Frankenstein, un estudiante “alfa” de la CBUP, inquirió:

—¿Serán estas cosas nada más que curiosidades, o acusan el juego pueril de una mente de recursos infinitos?

El Agente 0028 respondió:

—No sé qué decir, George, pero si estamos ante una mente infinita, sin duda tiene la intención de salir a nuestro encuentro para jugar con nosotros una partida de michi. . .

—What?

—Una partida de “tres en línea”, sobre la Biblia abierta.

—¿A poco cree, usted?

—Y no lo hace para ganar, ni para dejarse ganar. . .

—Entonces, ¿para qué?

—Me tinca que, una vez demostrada su existencia sobre el texto de la Biblia, lo hace sólo por divertirse con los seres finitos que ha creado.

* * *

El Agente 0028 prosiguió:

—Con el paso de los años el Dr. Pace se convirtió, como el Dr. Bentley, en otro Hombre de las Nieves, pues envejeció obsesionado por los cristales de nieve y su posible relación con los códigos secretos de la Biblia.

El Dr. Moisés Chávez, quien le visitara en su casa en Pensacola, Florida, Estados Unidos, refiere que el Dr. Pace se impregnó con la genial locura del Dr. Bentley, y para hablar de su propia experiencia se propuso imitarle en eso de reproducir el diseño de los cristales de nieve, no por medio de la microfotografía, sino por medio del dibujo convencional, ya que en su juventud había sido artista gráfico de la revista *Sunday School Times*.

El Dr. Moisés Chávez refiere:

—Esa tarde, descansando de esta labor que él mismo se impuso, Pace camina a paso lento y se dirige a su jardín, Biblia en mano. Entre sus páginas lleva un papelito con una lista de pasajes en que aparece la palabra “nieve”. Se sienta a mi lado en su sillón, abre su Biblia en Job 37: 5 y 6, y lee:

*Dios hace grandes cosas
que no las podemos comprender,
pues a la nieve le habla:
“Desciende a la tierra.”*

* * *

El Dr. Moisés Chávez continúa diciendo:

Pace me dice, poniendo las manos en su nuca, mirando al cielo con la alegría de un niño que acaba de recibir un juguete:

—He tratado durante dos días de dibujar seis cristales de nieve con un lápiz, y estoy terriblemente fatigado. Sin embargo, ¡mira con qué facilidad lo hace él! Le habla a la nieve. El habla, y la nieve escucha y cae con su número infinito de cristales. ¡Ya es un hecho!”

Luego fija su mirada en mí y me dice:

—Trata de imaginar cuántos billones de cristales de nieve pueden caer en tu patio trasero en un segundo, y piensa en el hecho de que cada uno de ellos tiene individualidad y un diseño que no se repite ni se repetirá en tormenta alguna.

Le faltan las palabras, pero prosigue:

—En presencia de tales diseños, multiplicados por innumerables variaciones, ¿cómo puede una persona dada a la reflexión dudar de la existencia de este Gran Artista cuya capacidad es infinita?

Luego abre su Biblia en el Salmo 139 y lee en el versículo 6:

*Tal conocimiento me es maravilloso;
es tan alto que no lo puedo alcanzar.*

Luego lee el versículo 17 en voz alta:

*¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos!*

* * *

Cuando el Agente 0028 concluyó su Conferencia Magistral sobre Bibliología el público se puso de pie en prolongada *standing ovation*.

Y sus ojos le brillan de emoción cuando les dice:

—Sin duda, un Dios que puede hacer esto con los cristales de nieve, puede hacerlo todo, aun crear y modelar nuestras vidas y convertirlas en cristales bellos y simétricos.

Y el Dr. Calongo se restriega los ojos y exclama:

—¡Amén! ¡Haleluyáaa! ¡Gloria a Dios!



2 LA PUNTA DEL ICEBERG

Al considerar el misterio que esconden nuestras huellas digitales empezamos a ver la punta del iceberg. Pero hay más, mucho, mucho más.

No sé si te acuerdas de esa serie policíaca que tenía el nombre de su protagonista, “Columbo” (el Teniente Columbo), de moda por los ochenta y protagonizado por Peter Falk, con su ojo izquierdo alicaído igual que sus hombros, su mugriento sobretodo safasique y su vetusto automóvil con sus accesorios pegados con chicle —los genios somos así de impredecibles—.

Envuelto en el humo de su cigarrillo que sólo se aparta de su boca cuando es sostenido momentáneamente por sus dedos nerviosos en el momento de explicar sus coartadas, el Teniente Columbo termina por despistar a los sospechosos.

Se ufana de tener el “chili con carne” como su plato favorito, idolatra por igual a su perro Basset Hound y a su mujer, de la cual sólo le falta llevar consigo en su bolsillo de atrás su estampita para repartirla a la gente.

Nunca se presenta armado, y tiene una manera digna, respetuosa y amable de tratar con los delincuentes cuando los revela culpables y los entrega en manos de la justicia, a pesar de haber sabido desde el principio que eran culpables.

Pues bien, el Teniente Columbo tiene obsesión por las huellas digitales. . .

Las huellas que impregnan las yemas de los dedos le indican la identidad del delincuente o del inocente. El puede verlas donde tú no podrías verlas jamás, y sabe rescatarlas de las maneras menos sospechadas.

* * *

Las huellas digitales son códigos personales, irrepetibles, con patrones concentrados en las yemas de todos los dedos a modo de líneas agrupadas y dispuestas de manera excéntrica, es decir, no concéntrica, y abiertas hacia la parte inferior de la yema del dedo de tu mano levantada.

Desde tiempos remotos se intuía que cada ser humano es único e irrepetible, y esto vino a ser corroborado por las características de sus huellas digitales.

Existen muchos otros códigos genéticos que identifican a una persona, pero las huellas digitales fueron descubiertas primero y están literalmente “al alcance de la mano”. Por eso se recurre a ellas a diario.

Desde tiempos remotos se observó que se impregnan en todo cuanto uno toque, aunque no se vean a simple vista. Por eso se recurre a ellas tanto para la identificación personal como en la investigación criminalística. Se dice que Juan Bucetici fue el primer investigador que pudo reconocer a un criminal por sus huellas digitales impresas en el cuerpo del delito.

* * *

Como vimos al referirnos a los cristales de nieve en la historia “El Hombre de las Nieves”, las huellas digitales nos muestran que el Creador es infinito en recursos y diseños, y que en realidad con respecto a la grandeza de su obra nosotros no hemos visto más que la punta del iceberg.

Las huellas digitales también disertan sobre la singularidad de su Creación. Y no solamente somos únicos los seres humanos, sino todos los animales incluidos los microbios, los cristales de nieve y todos los cuerpos celestes como nuestro hermoso Planeta Azul, el Sol, la Luna y las estrellas. Dios no hace nada en serie. Nada en el Universo se reproduce exactamente igual. Al menos hasta el momento, esto no ha sido rebatido.

En el Talmud, la biblioteca enciclopédica del judaísmo, más concretamente en el Tratado de Sanhedrín, está escrito: “Es para declarar la grandeza del Santo Bendito Sea, porque el hombre acuña muchas monedas con un solo cuño, y todas resultan ser iguales unas a otras, pero el Rey de Reyes, el Santo Bendito Sea, acuñó a todo hombre con el sello del primer hombre, y ninguno es igual a su compañero. Por tanto, cada uno debe decir: ‘Para mí solo ha sido creado el Universo.’ ”

* * *

Pero la investigación respecto de la identidad y la identificación personal no ha quedado limitada a la ciencia de las huellas digitales, sino que ha alcanzado la dimensión de los códigos genéticos y del genoma humano.

Los códigos genéticos se presentan ante la vista de los científicos como el Circuito Mágico del Agua en el Parque de la Reserva en la capital peruana: ¡Un gran espectáculo de luz y color, similar al aspecto del Universo visto desde el observatorio espacial Hubble!

Los genes son los elementos que conforman los cromosomas, de los cuales el Salmista intuye su existencia al hablarnos de un “libro de Dios”, un libro genético en el cual está escrito todo lo referente a cada individuo, y destinado a cumplirse en el lapso de su vida:

En el Salmo 139:16 está escrito:

*En tu libro estaba escrito todo aquello
que a su tiempo fue formado
sin faltar nada de ello.*

* * *

Hace muchos años la Editorial Caribe, de Miami, publicó mi libro *Hermenéutica: El arte de la paráfrasis libre*, donde me refiero a esta extraordinaria intuición del Salmista. En el capítulo intitulado “Tú eres mi Creador” me refiero así al Salmo 139:

Los versículos 13 al 18 nos hablan de la manera maravillosa como el Creador “bordó” nuestro organismo y cómo bajo su decreto creador se fueron formando uno a uno nuestros miembros en el profundo secreto del vientre materno. . .

El lenguaje de la Biblia es un lenguaje pre-científico. Cuando habla del “bordado” de nuestro organismo (hebreo, riqmáh) no se refiere a los tejidos biológicos como los

conocemos. Se trata sólo de una analogía tomada del arte textil. Pero observe cómo también la ciencia recurre al lenguaje analógico cuando se habla de “los tejidos” del organismo, porque ese aspecto tienen vistos en el microscopio.

En nuestra paráfrasis vamos a dejar de lado la analogía y vamos a ver la realidad con la ayuda del microscopio. Veremos que en su conformación celular los tejidos biológicos parecen de veras un asombroso y artístico bordado multicolor cuyas hebras son los cromosomas.

Citando las palabras de Steven Rose, veremos que el genetista se encuentra con que en la reproducción sexual las instrucciones que la nueva célula necesita para controlar su desarrollo están contenidas en un pequeño número de delgadas hebras de materia (en los humanos son 46) que bajo el microscopio parecen un manojo de retorcidas serpentinadas en una fiesta infantil.

* * *

La fiebre de la decodificación empieza propiamente con las revelaciones del código genético, una especie de libro no convencional que contiene las instrucciones respecto de tus características físicas y caracterológicas, e incluso de las eventualidades propias de tu destino, estrechamente relacionadas con tus limitaciones físicas y espirituales.

Allí está establecido el color de tus ojos, el tipo de tu pelo, tu talla, las enfermedades que adquirirás y la manera cómo y cuándo llegarás al final de tus días.

Aunque antes se había descubierto los cromosomas y las proteínas localizadas en el núcleo de las células y que señalan las características que adquirirán los organismos a lo largo de su desarrollo, mayor ha sido el descubrimiento del ADN (o ácido deoxiribonucleico).

* * *

El ADN es uno de los varios ácidos nucleicos, llamados así por estar localizados en el núcleo de las células. Ellos constituyen la base molecular de la herencia genética en muchos organismos y se conforman a manera de una doble hélice que se sostienen mutuamente por medio de ligamentos de hidrógeno.

Y mayor ha sido el logro de descubrir en su totalidad el diseño genético de la especie humana, lo que llamamos “genoma humano”, formado por la suma de los genes o elementos constitutivos de la herencia genética.

El conocimiento de la especie humana en su base genética, y del individuo en particular, nos ha llevado a lo más recóndito del diseño codificado del hombre, contribuyendo en mucho a la ciencia de la salud, pero también planteando incógnitas sobre las consecuencias de la posible manipulación genética por parte de los genetistas.

* * *

Tras haber examinado la vida hasta su base genética, volvamos a enfocar la interrelación de las leyes divinas en el Universo y en la Biblia, observamos que la Biblia sienta las bases para que el ser humano pueda examinar la firma del cosmos y la firma de la Toráh, para detectar en ambas la misma Mente infinita.

El Salmo 19 establece una conexión entre el cosmos (ejemplificado por los cielos, la Tierra y el Sol) y la Toráh escrita. Tal conexión nos muestra que quien ha creado el Universo es el mismo que ha dejado la impronta de su mente infinita en el texto explícito y en el texto codificado de la Biblia.

Este concepto amplio de *toráh*, que implica las “leyes” o “instrucciones” divinas, aflora del pensamiento del Salmista en el Salmo 19, que está dividido en dos partes:

La primera parte (versículos 1-6) trata de las leyes que rigen el cosmos y los cuerpos celestes.

La segunda parte (versículos 7-10) habla de la Toráh, la instructiva divina para el hombre, que se expresa en leyes, testimonios, preceptos, mandamientos y juicios (o reflexiones) consignados mediante la escritura. La Toráh escrita concentra las leyes espirituales mediante las cuales el Creador se comunica con el ser humano, las cuales describe como más dulces que la miel que destila del panal.

* * *

Los especialistas en Qábalah añadirían a la lista el “Código Secreto de la Biblia”, es decir, todos sus mensajes en código digital. Esto añade sustento al concepto de “Texto Sagrado” respecto de la Biblia Hebrea, único y superior a todos los textos sagrados de otros pueblos, justamente por el hecho de incluir las huellas de Dios a manera de códigos digitales.

De esta manera el Salmo 19 tiende un puente entre el Universo y la Biblia como que constituyen el ámbito de acción de la Toráh divina. Este puente ha llevado a los sabios de Israel a buscar las huellas del Diseñador divino en el texto de la Biblia, y se ha destacado el hecho de que se detecta un diseño digital, numerológico y matemático, como bien ha dicho Albert Einstein: “Dios ha creado el Universo, no con teología, sino con matemáticas.”

* * *

La búsqueda febril de la Teología Natural ha vuelto a cobrar vida en nuestro tiempo en que el tema del “Código Secreto” atrae la atención de todos los medios y se formula la pregunta: “¿Existe realmente un lenguaje cifrado en el cosmos y en la Toráh?”

El texto del Salmo 19:3, que se refiere al mensaje del cosmos, es traducido en la *Biblia Decodificada*: “No es un lenguaje de palabras, ni se escucha su sonido, pero por toda la Tierra salió su voz y hasta el extremo del mundo sus palabras.”

Evidentemente, se está personalizando al cosmos, que aunque nos parezca silencioso, piensa nomás en el sonido abrumador del epicentro de los terremotos o de las super explosiones atómicas que ocurren a cada segundo en el Sol y en billones de otras estrellas, a las cuales se debe que sigan brillando “silenciosas” en el firmamento —silenciosas a causa de las grandes distancias que las separan de nosotros—.

* * *

El texto del Salmo 19:3 no se nos presenta tan fácil, porque dice que no es un lenguaje de palabras y que hasta el extremo del Universo salieron sus palabras.

La ciencia llamada Crítica Textual soluciona el problema respecto de la aparente contradicción:

La palabra hebrea *qavam* ha de ser leída según la Septuaginta, la Peshita y la Vulgata como *qolam*, “su voz”: “Por toda la Tierra salió su voz.”

La misma palabra *qolam* se traduce “sonido” en la frase “ni se escucha su sonido”.

La primera vez, la palabra *qolam* es usada en analogía con el lenguaje hablado de los seres humanos. El texto dice que el mensaje de los cielos no es de esta manera; no es un lenguaje de palabras ni se escucha su sonido, aunque sí existe el sonido cósmico que las estaciones de radio captan como interferencias.

La segunda vez se refiere a la “voz” y a las “palabras” de los cielos, que silenciosamente cuentan de la gloria de Dios. Se ha pensado siempre que tal lenguaje es la inmensidad y los poderes inherentes del cosmos, pero se viene abriendo camino la tesis de que tiene asidero la existencia de un lenguaje, no de palabras, pero sí de dígitos, es decir, un lenguaje cifrado, no necesariamente en el espacio exterior sino en nuestro entorno, por cuanto nuestro hermoso planeta. . . está en los cielos.

* * *

El mismo concepto relativo a la Toráh divina de carácter tanto físico como espiritual destaca el Salmo 119, en la sección Lámed (versículos 89-96), que dice así:

*Para siempre, oh Señor,
permanece tu palabra en los cielos.
Por generación y generación es tu fidelidad;
estableciste la Tierra, y se mantiene firme.
Por tu mandato permanecen hasta hoy,
porque todos ellos son tus siervos.*

*Si tu Toráh no hubiese sido mi delicia,
ya habría yo perecido en mi aflicción.
Nunca jamás me olvidaré de tus ordenanzas,
porque con ellas me has vivificado.*

Ambas estrofas indican que la misma Persona que ha creado el Universo físico y lo ha sujetado a sus leyes, como la ley de la gravitación que determina la órbita fija de los cuerpos celestes como la Tierra. . . La misma Persona es el autor de la Toráh escrita.

Antiguamente, este hecho era considerado puramente dogmático, pero ahora queda evidenciado por los códigos que han sido descubiertos en el texto de la Biblia Hebrea que se trata de las huellas indiscutibles de la mente de Dios.

* * *

Para quien sumisamente se relaciona con el Creador, la conexión entre el cosmos y la Toráh es evidente.

Los que sólo aceptan la Biblia como literatura no han visto en ella más que la mente humana, admirable, pero humana. Pero prominentes sabios y matemáticos israelíes han demostrado que la mente detrás de la producción de la Biblia Hebrea no es una mente humana, porque trasciende las limitaciones del tiempo y el espacio, y juega a discreción con el espacio, tanto sideral como textual.

A estas huellas divinas que contienen una revelación especial para incrédulos y agnósticos se le ha venido a llamar “Bible code” o “Código de la Biblia”, pero en realidad se trata de infinidad de códigos que retan la inteligencia humana para que logre su decodificación.



3 LA BIBLIA Y EL LENGUAJE DIGITAL DEL COSMOS

La historia, “El Hombre de las Nieves” produjo en el ámbito de la Santa Sede de la CBUP una fiebre febril por la numerología. Las opiniones se escuchaban por todos lados:

—Einstein dice que Dios creó el Universo con matemáticas, no con teología. . .

—Se observa un diseño numerológico en la Creación, en el cosmos. . .

—Evidentemente el número 3 es el número que más le gusta a Dios. . .

—¿Acaso existen números sagrados y números profanos?

Hay los que exhiben una opinión definida respecto de la numerología en la Biblia. Honestamente, yo no. Yo creo que sólo hemos visto la punta del iceberg. Sin embargo, es un hecho que existen en la Biblia juegos de numerología, mayormente didácticos, a los cuales hay que darles la debida atención.

Pienso que somos nosotros, los seres humanos, los que relacionamos los números con diferentes conceptos, y la Biblia es un libro escrito por seres humanos. Sin embargo, también es Palabra de Dios y hay cosas que escapan del manejo humano. Por ejemplo, si acudes a las páginas de la Biblia ayudado con una concordancia científica como la *Concordancia Strong*, o como la *Analytical Concordance to the Bible* por Robert Young, observarás los siguientes fenómenos que una mente inteligente no puede considerar simples recursos didácticos o mera casualidad, simplemente porque su ámbito excede a las limitaciones temporales de la mente de cualquier persona:

El número “siete” aparece en la Biblia 287 veces, es decir 7×41 .

La palabra “séptimo”, denotando fracción, aparece 98 veces, o sea, 7×14 .

La palabra “setenta” aparece 56 veces, o sea, 7×8 .

—Y la expresión “siete veces”, ¿cuántas veces crees que aparece en la Biblia, George Frankenstein?

—¡Me doy!

—La expresión “siete veces” aparece ¡SIETE VECES!

—¡Guau!

* * *

Sin tener que darle a cada número un valor epistemológico, axiológico y califragilístico, porque de la numerología del cosmos y de la Toráh sólo hemos visto nada más que la punta del iceberg, pasemos a observar otro diseño numerológico basado en el número siete o múltiplos de siete: Uno de los muchos ejemplos de recurrencia del número 7 tienen que ver con diversos períodos de gestación de la vida.

Piensa en estos hechos:

En el caso de los insectos, los huevos se abren a partir de siete medios días, como en el caso de la abeja y la avispa. En otros casos se trata de siete días enteros. La mayor parte de los insectos precisan de 14 días (7×2) a 42 días (7×6).

* * *

En el caso de los mamíferos vertebrados el período de gestación es como sigue:

El ratón, 21 días (7 x 3).

La liebre y la rata, 28 días (7 x 4).

El gato, 56 días (7 x 8).

El perro, 63 días (7 x 9).

El león, 98 días (7 x 14).

La oveja, 147 días (7 x 21).

Con las aves es así:

La paloma y la gallina, 21 días (7 x 3).

El pato, 42 días (7 x 6).

En el caso de la especie humana es de 280 días (7 x 40), según términos estadísticos que señalan un promedio en medio de variantes, a veces programadas como en el caso de los partos por cesárea.

Como se trata de una cifra promedio, también hay que considerar la cifra promedio que los expertos en qábalah observan en el valor numérico de la palabra hebrea *herayón*, הַרְיִין, “embarazo” o ciclo del embarazo de la mujer, que es 271. Una diferencia pequeña respecto de la cifra promedio de 280 días, no es algo por lo uno tenga que rajarse la cabeza.

* * *

Interesantemente, también la taxonomía de las especies vivas consta de ciclos de siete. El Dr. E. W. Bullinger, en su libro, *Cómo entender y explicar los números de la Biblia* (Editorial CLIE) señala que la recurrencia del número 7 es el factor determinante. El escribe: “En la naturaleza se ve que el 7 es lo que marca el único modo posible de clasificación taxonómica de la masa de individuos.”

Presentamos a continuación las siete divisiones con ejemplos de los reinos animal y vegetal: Un espécimen de animal (un perro Cocker Spaniel), y otro de vegetal, la rosa de té:

1. REINO	Animal	Vegetal
2. FILUM	Vertebrado	Fanerógama
3. CLASE	Mamífero	Dicotiledónea
4. ORDEN	Carnívoro	Rosiflorae
5. FAMILIA	Canidae	Rosaciae
6. GENERO	Perro	Rosa
7. ESPECIE	Spaniel	Rosa de té

* * *

Cuando observamos el aspecto de la fisiología, cómo funciona la especie humana, Bullinger observa que el hombre parece estar hecho a base de lo que podríamos llamar “ciclos de siete”.

El pulso humano late siguiendo el principio del número siete. El Dr. Stratton expone el hecho de que durante seis días va más acelerado por la mañana que por la tarde, mientras que en el séptimo día late más lento.

Al hombre se le instruye y aconseja reposar cada séptimo día, en un día que coincida para todos, para que el descanso de unos no se vea afectado por la actividad de los otros. Este es un criterio práctico, sino científico, detrás de la institución festiva del *Shabat* como el séptimo día desde que existe el factor del tiempo relacionado con el planeta Tierra y con la especie humana.

Hay incluso los que piensan que no se trata de cualquier séptimo día, sino del *Shabat*, el Sábado, en que la naturaleza humana halla su perfecto descanso. Esta sería una *toráh* o instructiva inherente en la naturaleza humana y de los mismos animales.

Stratton, refiriéndose al descanso médico dice: “El hombre no puede violar esta ley impunemente, porque está imbricada en su misma naturaleza. Puede decir: ‘Descansaré cuando me venga la gana, un día cada diez, o irregularmente, o nada en absoluto.’ Pero si no reposa conforme a la ley divina, se verá obligado, más tarde o más temprano a ‘guardar sus sábados’. El reposo que no quería tomar a intervalos regulares en conformidad al mandamiento de Dios. . . ¿deberá tomarlo de golpe por mandamiento de los hombres!” —se refiere al reposo médico—.

* * *

Y ya que hemos ingresado a la dimensión del tiempo en el Universo, y el tiempo condicionado al planeta Tierra, consideremos también el misterio numerológico de la palabra hebrea שנה (léase: *shanáh*), “año”.

El valor numérico de las letras de esta palabra son los siguientes:

La letra *shin* (ש) vale 300.

La letra *nun* (נ) vale 50

La letra *héi* (ה) vale 5

En total la palabra שנה tiene el valor numérico 355.

Según los expertos en qábalah numerológica, 355 representa el promedio de días del año lunar en que se basa el calendario hebreo. El cálculo se realiza de la siguiente manera: La Luna da un giro alrededor de la Tierra en 27 días y 8 horas, pero como juntamente con la Tierra gravita alrededor del Sol, el promedio de duración del mes lunar es de 29 días y medio más una fracción decimal muy pequeña: 0.08. Luego, si multiplicamos 29.58 por 12, es decir, 12 meses distribuidos en las cuatro estaciones del año, de tres meses cada una, tendremos el cómputo de 354.96, que es casi 355.

¿La manyas?

* * *

—Se ve que a Dios le gustan mucho los números 3 y 7. . . ¿verdad, zambo?

—Yo diría que le gustan todos los números, y juega con todos ellos, pero nosotros sólo hemos visto la punta del iceberg. Todavía queda el mayor volumen fenomenológico

dentro del gran océano de la revelación divina. ¿Y sabes quién te puede mostrar mucho más de lo que al presente conocemos?

—¿Quién?

—La computadora personal y los *soft-wares* o programas de computación diseñados para practicar la Qábalah en el texto de la Biblia Hebrea, como el denominado Código CELL; y quizás existen ahora mismo otros más poderosos en Israel.

De todos modos, lo que podremos ver aun con la ayuda de estos recursos no será más que la punta del iceberg.

* * *

Como observamos respecto de la frecuencia del número 3 en el diseño de los cristales de nieve y en las letras de la Biblia Hebrea, cada una con su respectivo valor numérico, existe la base para declarar que quien ha creado el Universo es el mismo a quien revelan los códigos numerológicos del Texto Sagrado de la Biblia.

El descubrimiento de dichos códigos numéricos ha demostrado a muchas personas agnósticas que la mente que se detecta detrás del texto de la Biblia Hebrea no es una mente humana, porque hasta donde es posible percibir, no es una mente limitada como la mente humana, sino una mente ilimitada.

Michael Drosnin, que se ha vuelto famoso por dar a conocer estos hechos asombrosos en su obra, *El Código de la Biblia*, se resiste a aceptar la existencia de un Dios personal detrás de la Biblia Hebrea, y concluye que detrás del código de la Biblia estaría una persona desencarnada o extraterrestre, ya sea un ángel, o algún “maestro ascendido” o cualquier otra entidad super evolucionada, para recurrir al lenguaje de la Nueva Era. Pero a mí no me es problema referirme a Dios y a alabarle con mi boca y con mi vida.

Pero cabe hacer una observación: Los códigos numerológicos a los que nos estamos refiriendo sólo se detectan en la Biblia Hebrea, el Texto Sagrado oficial de Israel llamado también Texto Masorético (designado por su código TM), basado en el Texto Consonántico.

—De paso, esto nos demuestra otro hecho innegable. . .

—¿Cuál? ¿Cuál?

—Que Dios ha elegido a Israel y a su idioma hebreo, aunque para muchos seres humanos inteligentes esto les signifique una piedra de tropiezo, como cantaba el apóstol Julio Iglesias en su recital en Jerusalem: “Tropecé de nuevo con la misma piedra”.

—¿Cómo así?

—Si Dios es Dios, y la Biblia Hebrea incluye códigos secretos que no han sido elaborados por una mente humana, resulta que la elección de Israel como “Pueblo de Dios”, así como su manifiesto histórico y eterno, la Biblia Hebrea, no son ningún mito ni ningún dogma sin fundamento.

4 LOS CODIGOS DE ESTER

El libro de Ester es un despliegue de sexo, intriga, complot, espionaje. Su objetivo es la institución de la fiesta de Purim, que rememora la liberación de los judíos en el imperio persa el día escogido por sorteo para su total exterminio. Justamente, el nombre de la fiesta, *Purim*, es una palabra persa que significa “sorteo”.

No se sabe quién es el autor del libro de Ester. Es posible que su nombre aparezca codificado en el texto. Podría, incluso, ser el mismo Mordejay, pero sigue siendo un misterio.

El rey persa, Jerjes (486-465 antes de la era cristiana) es llamado Ajashverosh en el libro de Ester; seguro alguna payasada más de Purim, para no abusar de la palabra “código”.

* * *

En Purim, la gente de Israel, por lo regular disciplinada, se abandona a la informalidad. Todas las cosas se ponen patas arriba, y todos ocultan su verdadera identidad detrás de máscaras, disfraces y códigos.

Debido al carácter carnavalesco de esta festividad, en Israel las celebraciones centrales no son llevadas a cabo en la ciudad santa de Jerusalem, sino en la ciudad pecadora de Tel Aviv, destacando entre ellas el corso festivo. Como en este día está permitido embriagarse hasta no poder distinguir una cosa de otra, este corso se llama *Adloyada*, fusión de *ad*, “hasta”, *lo*, “no” y *yada*, “saber” o “distinguir”.

En los nidos y en las escuelas este día no es feriado, pero tampoco es día de clases. Más bien es un día de teatro bufo, representaciones caricaturizadas y revolución y media, porque los alumnos se convierten en profesores y los profesores en alumnos, lo cual puede ser excelente ocasión para una *dolce vendetta*.

En medio de este alegre caos destaca la bella Ester, y todas las niñas anhelan ser elegidas “Reina Ester”, porque el título significa belleza e inteligencia.

Los niños quieren hacer de Mordejay, o siquiera Ajashverosh. Por el contrario, nadie querrá prestarse para representar al malvado Amán.

No hay una piñata con la cabeza de Amán ni se escenifica su ahorcamiento. De todas maneras, el orejón no se escapa y año tras año se mastica sus orejas porque en Purim se preparan unas galletitas que se llaman *oznéi Amán*, “orejitas de Amán”, las cuales son mordidas con ganas. Y su nombre merece ser escrito en las suelas de los zapatos.

* * *

El libro de Ester es el único libro de la Biblia Hebrea en que no aparece el Nombre de Dios, hecho que ha llamado la atención de los sabios de Israel que sometieron su texto a escrutinio mediante los recursos de la qábalah.

Pero Dios está presente en cada uno de los acontecimientos que relata, actuando detrás de sus Agentes Secretos.

Dios prefiere actuar de incógnito, concorde con el espíritu carnavalesco de Purim, porque como dice la palabra: “¡En Carnavales hasta Dios moja!”

* * *

En Purim, cuando están permitidas las apuestas, Mordejay fue el hombre por quien Dios apostó, y a la luz de la historia, apostó a ganador.

Aunque para la gente de la corte en Susa, la capital, era un pobre e ignorado limosnero (él se había disfrazado de limosnero en Purim), en la Biblia se traza su abolengo hasta Simei hijo de Quish, padre del rey Saúl, de la tribu de Benjamín.

El hecho de que se disfrazara de limosnero es la única explicación para que haya sido tolerado en las inmediaciones de la puerta del palacio real, para desarrollar su labor de espionaje con tanto éxito. Labor agotadora, sin duda, la de poner en su lugar correcto todas las piezas del rompecabezas, tras recoger información de inteligencia de manera super segmentada y sin la ayuda de una computadora.

—¿Y cuál era el vínculo entre Mordejay y Ester?

—Ella era su prima. Mordejay había adoptado como hija a Ester, hija de su tío Abijáil, porque ella no tenía padre ni madre (Ester 2:7; Comparar 2:15).

* * *

Entre los Agentes Secretos de Dios destaca la reina Ester. Con la debida anticipación Dios la había ascendido al trono del imperio persa, tras ser escogida en el primer concurso de Miss Universo que registra la historia.

En realidad, ella se llamaba Hadasa. “Ester” (originalmente, *Ishtar*, la diosa babilónica del amor) es su nombre codificado.

Ester alcanzó notoriedad por su belleza, su inteligencia y su don de gentes. Ascendió a la realeza en el momento oportuno, de la manera planeada por los consejeros del rey, a fin de encubrir un hecho bochornoso que había traído descrédito al rey y a todos sus funcionarios machochauvinistas y machopáusicos: La reina Vashti, que antecede a Ester, había osado desobedecer una orden del rey para comparecer en su presencia y ser exhibida en su belleza ante los gobernantes de todos los pueblos reunidos en Susa, la capital (Ester 1:10-14).

* * *

Lo más espeluznante es que en Purim, la fiesta de los disfraces, el mismo libro de Ester se disfraza de “libro profético”, y a partir de los acontecimientos históricos que refiere salta a profetizar lo que ocurriría en el año 1946 en Nurenberg. Este hecho es el primer

peldaño que conduce a la manifestación abierta de Dios en el surgimiento del moderno Estado de Israel, inmediatamente después del genocidio nazi.

En el libro de Ester se asocia de manera codificada a los diez hijos de Amán con los asesores de Hitler que maquinaron “la solución final” en la Segunda Guerra Mundial.

Amán y sus cómplices sometieron a sorteo varias fechas posibles para escoger una y llevar a cabo el genocidio de los judíos. La fecha escogida fue el 13 del mes de Adar, que cae en el mes de marzo, coincidiendo más o menos con los Carnavales.

¡Qué piña, este Amán! ¡Haberle salido el 13! Porque el número 13 que para los gentiles es número de mala suerte, para los judíos es todo lo contrario: Es de buena suerte, y es el año en que se celebran los Bar Mitsvas, como dice la palabra: “La tragedia de unos es la comedia de otros.

* * *

Respecto de la profecía del juicio de Nurenberg que ha sido codificada en el libro de Ester, el año 5707 del calendario hebreo que coincide con 1946 del calendario cristiano se da según las pautas del calendario hebreo, mediante la suma del valor numérico de tres letras distribuidas dentro de la lista de los nombres de los hijos de Amán que serían ajusticiados mediante la horca.

A propósito, siguiendo el espíritu de Purim, dichas letras están escritas con tamaño reducido como para minimizarlos en importancia, no obstante su previa grandeza y poderío. Es una jugada más de Purim: Para hacer que algo resalte y llame la atención, no necesariamente hay que escribirlo con letras más grandes. Hay ocasiones en que la letra chica da mejor resultado.

* * *

La relación entre la fiesta de Purim en el libro de Ester y el Juicio de Nurenberg no sería pues una casualidad. No sería una observación basada en una interjección de odio emitida por la boca de un criminal nazi antes de ser ahorcado, pues los hechos de Nurenberg implican demasiadas coincidencias: El año 1946, el número de los ahorcados, la pena de la horca y el paralelo entre Amán y Hitler.

Como hemos dicho, en Ester 9:7-9 se dan los nombres de los ajusticiados, los diez hijos de Amán. Ellos son:

- PARSHANDATA T (ת)
- DALFON
- ASPATA
- PORATA
- ADALIA
- ARIDATA
- PARMASHTA SH (ש)
- ARISAI
- ARIDAI
- VAIZATA Z (ז)

De los diez nombres observe los tres que están señalados con una flechita y extraiga de ellos las letras de tamaño reducido, que los escribas, sin entender por qué, las han transmitido fielmente. Las letras hebreas son la *tav* (ת), la *shin* (ש) y la *záyin* (ז), en ese orden, y la suma de sus valores es como sigue:

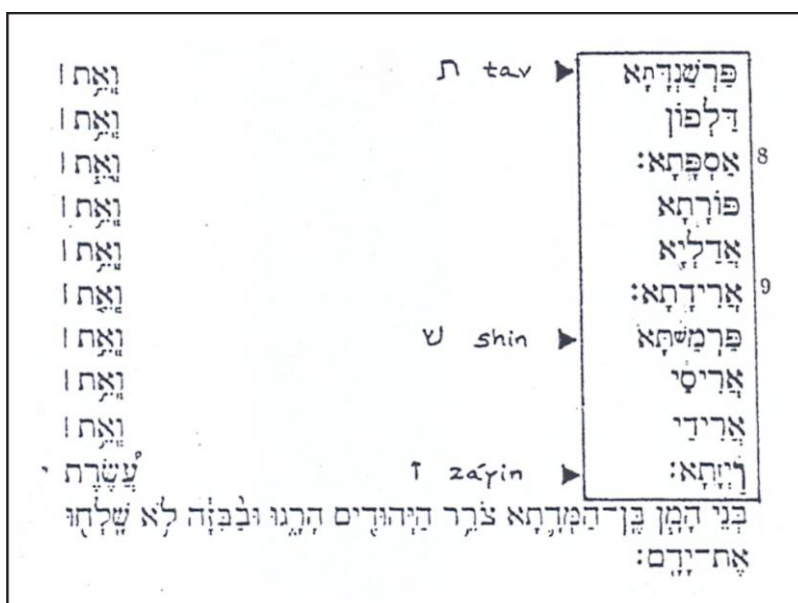
La letra *tav* (ת) vale 400.

La letra *shin* (ש) vale 300.

La letra *záyin* (ז) vale 7.

El total es 707 que equivale al año 5,707 del calendario hebreo, equivalente al año 1946 en que tuvo lugar el Juicio de Nurenberg, y que el ajusticiado Streicher señaló en el cadalso: “¡1946!”

Si quiere ver el fenómeno de la codificación en el texto hebreo de Ester, lo incluimos en el cuadro a continuación:



Para convertir una fecha del calendario hebreo en su equivalente en el calendario cristiano, siga esta pauta: El año 1 del calendario cristiano equivale al año 3.761 del calendario hebreo. A este número añádale el año de la era cristiana y sabrá en qué año estamos en el calendario hebreo.

* * *

Saltando de los hechos que refiere el libro de Ester a lo que ocurrió en el año 1946, las cosas evolucionaron de la siguiente manera:

El 20 de noviembre de 1945 fueron llevados a juicio por las potencias aliadas 22 jefes directivos de la Segunda Guerra Mundial provocada por la Alemania nazi, acusados

de ejecución planificada de asesinatos masivos, ensañamiento con los prisioneros de guerra y sometimiento de los pueblos a esclavitud y exterminio.

El 1 de noviembre de 1946 se dictó sentencia en Nuremberg, y 12 de los jefes militares nazis, directivos de la guerra, fueron condenados a muerte, 7 a prisión, y 3 de ellos fueron declarados inocentes.

De los 12 condenados a muerte, uno lo fue en ausencia. Los 11 restantes fueron: Goering, Streicher, Frank, Rosenberg, Ribbentrop, Keitel, Kaltenbrunner, Sauckel, Jodl, Inquart y Frick.

La pena estipulada fue la horca.

* * *

El 16 de noviembre fue ejecutada la sentencia en un gimnasio de la prisión de Nuremberg, ante los representantes de las naciones aliadas, los magistrados y la prensa mundial.

El primero que debía salir al cadalso era Goering, quien había sido mano derecha y asesor de Hitler. Pero él logró suicidarse en su celda ingiriendo cianuro, justo antes de ser llevado al cadalso.

De esta manera quedaron 10 condenados a la horca, los cuales fueron en turno sacados de sus celdas y llevados al cadalso.

Cuentan que ocurrieron algunos hechos insólitos cuando se les preguntó por sus nombres y se les permitió decir sus últimas palabras.

* * *

De labios de Streicher la prensa mundial ha recogido las más desconcertantes declaraciones previas a su ejecución. El *Diario de Buenos Aires*, correspondiente al miércoles 16 de noviembre de 1946 dice:

Inmediatamente antes subió al cadalso el primer antisemita del nazismo. Al remplazarse sus esposas por las correas, prorrumpió con el grito de "Heil Hitler", cosa que causó sorpresa por lo inesperado.

Entonces el intérprete le preguntó su nombre, y Streicher contestó: "Ustedes lo saben bien."

El intérprete repitió la pregunta, y el condenado respondió esta vez: "Julius Streicher."

Los guardias comenzaron a subir los peldaños llevando a Streicher, que dijo entonces: "¡Ahora esto está en manos de Dios!"

Desde el cadalso, Streicher miró con ojos cargados de odio a las autoridades aliadas y a los ocho corresponsables que representaban a la prensa mundial y que se encontraban junto a la pared, detrás de pequeñas mesas. Y entonces gritó: "¡Purim Fest 1946!" (Fiesta de Purim 1946).

* * *

El *Diario de Buenos Aires* anota en un paréntesis un dato errado. Dice: “Purim es la fiesta judía que se celebra en el mes de septiembre.” Pero Purim se celebra en el mes de Adar que coincide con marzo en el calendario cristiano. Este error del articulista del *Diario de Buenos Aires* revela que no era judío y que no hay ninguna intención de manipular la información.

Cuando fue ejecutado Streicher no era el mes de Adar, no era Purim, pero él vio relación entre los acontecimientos de la fiesta de Purim narrados en el libro de Ester con la ejecución de los diez jefes militares nazis en Nurenberg, justamente mediante la horca, un instrumento de ajusticiamiento tan antiguo y favorito en Persia hasta el día de hoy, cuando se pudiera haber recurrido a la cámara de gas que los nazis implementaron en los campos de concentración para eliminar a sus víctimas.

* * *

Hasta aquí, tal interjección de Streicher no pasaría de ser una simple asociación de ideas que a cualquiera que haya leído el libro de Ester se le hubiera podido ocurrir. Pero para los adeptos a la qábalah, hay algo en el texto del libro de Ester que estaba apuntando proféticamente al desenlace de la tragedia de la Segunda Guerra Mundial. El hecho es que Streicher enfatizó en el año 1946, que en el libro de Ester aparece en código y en relación con diez ajusticiamientos por crímenes contra la humanidad.

En mi humilde opinión, en el Juicio de Nurenberg ocurre un fenómeno aun más impactante: Mientras en el libro de Ester no aparece el Nombre de Dios ni una sola vez, sí aparece en el escenario del ajusticiamiento de los criminales de guerra:

Streicher dijo: “¡Ahora esto está en manos de DIOS!”

Goering, en la noche anterior a las ejecuciones y a su suicidio, dizqué pidió al capellán la Santa Cena y la bendición de la Iglesia Luterana.

Hans Frank, se dice que había dicho en cierto momento durante el juicio de Nurenberg: “Mil años pasarán, y no se podrá borrar el recuerdo de este pecado de Alemania.”



5
**EL SUPERCALIFRAGILISTICO
 CODIGO DE LA BESTIA**

No existe tema más morboso para ocuparse en él que el de la Bestia, que tanto asusta a la gente masoquista, y con razón. Imagínate que hay fanáticos que tienen pánico de mirar el código de barras cuando van de compras al supermarket, pensando que eso es. . . ¡el código de la Bestia!

Consideremos las cosas con la debida seriedad. Esto es lo que dice el libro de Apocalipsis Capítulo 13 acerca de este personaje fatal, cuyas características son totalmente opuestas a lo sagrado, a la manera de la misa negra:

Y vi que subía del mar una Bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas. Y el Dragón le dio su poder y su trono y grande autoridad.

Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal se había sanado.

Y toda la Tierra se maravilló en pos de la Bestia, y adoraron al Dragón porque le había dado autoridad a la Bestia, y adoraron a la Bestia. . .

Y le fue permitido hacer guerra contra los santos y vencerlos. También le fue dado poder sobre toda raza y pueblo y lengua y nación. Y le adorarán todos los habitantes de la Tierra, cuyos nombres no están inscritos en el Libro de la Vida del Cordero, quien fue inmolado desde la fundación del mundo. . .

* * *

Pero hay otra “bestia”, que para diferenciarla de la primera la escribiremos con minúscula. Esta segunda bestia actúa como secretario, ayayero o piquichón de la primera, de la Bestia de verdad.

Esta bestia, que en realidad es “medio bestia”, generalmente pasa por desapercibida y los expertos en el Apocalipsis ignoran olímpicamente su lugar en el organigrama. Pero la clave para la decodificación del código de la Bestia reside en que consideremos que ambos actúan como pareja.

Esto es lo que dice Apocalipsis del secretario de la primera Bestia:

Ejerce toda la autoridad de la primera Bestia en presencia de ella, y hace que la Tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia cuya herida mortal fue sanada.

Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

Y engaña a los habitantes de la Tierra a causa de las señales que se le concedió hacer en presencia de la Bestia, mandándoles a los habitantes de la Tierra hacer una imagen en honor de la Bestia que tiene la herida de espada y que revivió.

También le fue permitido dar aliento a la imagen de la Bestia, para que la imagen de la Bestia hablase e hiciese que fueran muertos todos los que no adoraran a la imagen de

la Bestia. Y ella hace que a todos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, es decir, el nombre de la Bestia o el número de su nombre.

Aquí hay sabiduría: El que tiene inteligencia calcule el número de la Bestia, porque es el número de un hombre, y su número es 666.

* * *

El George Frankenstein me interroga:

—El “número de la Bestia”. . . ¿Se trata de un número codificado que sólo puede ser decodificado mediante la qábalah?

—Evidentemente, sí.

—¿Por qué dice “calcule el número de la Bestia”, si lo da: 666?

—Evidentemente se refiere a que hay que hacer un ejercicio numerológico en que el valor numérico 666 coincida con el nombre de un personaje de la historia que califique para Bestia.

—¿Por qué algunos predicadores señalan como “Bestia” a su Santidad el Papa, o a Gorvachev, o a Bill Gates?

—Esto de señalar como “Bestia” a cualquier persona que destaque para bien en el mundo es una actitud bestial de algunos predicadores evangélicos medio bestias. Ellos no llamarían “Bestia” ni al asesino en masas de Noruega, ni a nadie de la familia Kim que se ha adueñado de Corea del Norte, ni al más grande genocida, Hitler. Pero le llaman “Bestia” a Bill Gates. . .

—¿Por qué le tienen ojeriza a Bill Gates?

—Aparte de ser genial y de ser uno de los hombres más ricos del mundo gracias a su empresa Microsoft, esos predicadores infames deberían saber también que él es un santo, porque contribuye con su diezmo, chanfle, con el 99 por ciento de sus ingresos, para hacer el bien en el todo el mundo. Por eso yo he escrito al Vaticano nominándolo para su canonización. . .

—¡Pucha! ¡Otro santo que no será canonizado!

* * *

El Apóstol Juan ha revelado el código numerológico, y a nosotros nos corresponde hacer el intento de decodificarlo. Empezamos por pedirle al Apóstol una ayudadita, y él nos la da: “Es número de hombre”.

—¿Qué significa que es número de hombre?

—¡Facilongo, Calongo! Significa que no es número de mujer.

—¿Se ha de jugar a la qábalah en griego? Porque el Apocalipsis ha sido escrito originalmente en griego, ¿verdad?

—Si se tratase de jugar en griego, en el sistema de numeración griega el 6 no es representado por una letra usada en orden alfabético, como los demás numerales, sino por

una sigma final a la cual se le llama *stigma* o “estigma”, que generalmente significa marca de afrenta impresa en la piel de un esclavo. Así resulta que 666 se escribe ζ ζ ζ.

—¡Guau! ¡Qué parecida a la sigla SS de la SchutzStaffel, el Servicio de Inteligencia nazi, responsable de tantos crímenes contra la humanidad!

—Pero ninguno de la Schutzfaffel califica para Bestia; porque su sigla es SS y no SSS.

* * *

—¿Y qué tal si jugamos con el latín?

—¿Por qué?

—Porque habría la posibilidad de que la Bestia fuese algún emperador romano del primer siglo, digamos, algún contemporáneo del Apóstol Juan.

—Yo no perdería mi tiempo haciendo qábalah en latín, pero aquí tienes algo interesante. Como tú sabes, los romanos no empleaban en su sistema de numeración todas las letras de su alfabeto. Sólo usaban la “I” (1), la “V” (5), la “X” (10), la “L” (50), la “C” (100), la “D” (500) y la “M” (1,000). Si sumas todas con excepción de la “M”, ¿cuánto te da, George?

—¡666!

—Se ha hecho malabares con la numeración romana para adjudicarle al Santo Padre el número de la Bestia, uno de esos malabares es calcular el valor numérico del título de los pontífices romanos VICARIVS FILII DEI, “Vicario del Hijo de Dios”. Si sumas el valor de sus letras tienes 666, pero es el número de un título, no de un nombre propio y conocido, porque recuerda, “es número de hombre”.

* * *

Lo más seguro es que el Apóstol Juan hacía qábalah sólo con su idioma, el hebreo, y el reto nuestro es seguir su ejemplo. Si se tratase del nombre de un emperador romano habría que buscarlo en la escritura convencional de su nombre en hebreo.

Se ha tratado identificar a la Bestia con el emperador Nerón. Ahora bien, su nombre en hebreo se escribe נֶרֹן (NERO) y la suma de sus letras es como sigue:

La primera letra, *nun* (נ) vale 50

La segunda letra, *resh* (ר) vale 200

La tercera letra, *vav* (ו) vale 6

Sumadas las tres da el número 256, y no 666.

—¡Se salvó el maldiciau!

—¡Paciencia, burro!

* * *

Un descubrimiento, aparentemente sin importancia, puede ser trascendental en lo que respecta a la decodificación del número de la Bestia: En un fragmento de texto descubierto en el desierto de Judá se ha encontrado la grafía נֶרֹן (NERON), que aunque no

es standard en el hebreo acusa la existencia de esta variante de la cual deriva el nombre “Nerón” en español.

—A propósito, los especialistas en qábalah criolla, como el gallego Manuel Martínez y la animadora de la televisión argentina Susana Giménez, observan que los nombres de personas que contienen el componente ON siempre han destacado en la historia por su violencia y agresividad, por no decir, por su bestialidad.

—¿Cómo es el caso de Nerón, Perón, Maradon?

—Pero aun añadiendo el valor de la última letra, la *nun final* (ן), que es 700, no tendremos 666 sino mucho más.

—¡Pucha, se pasó de Bestia!

* * *

Pero antiguamente, en la numeración hebrea no se distinguía entre la *nun* y la *nun final*, y tenían un solo signo y un solo valor.

Por otro lado, el nombre del emperador Nerón no era Nerón a secas, sino “Nerón Caesar”, pues el título Caesar fue adoptado por todos los emperadores romanos. La palabra “Caesar” en hebreo se escribe קיסר o en escritura defectiva, קסר.

Esta última forma tiene el valor numérico que sigue:

La primera letra, *qof* (ק) vale 100

La segunda letra, *sámej* (ס) vale 60

La tercera letra, *resh* (ר) vale 200

En total, suman 360, y si sumamos este número al 306 del nombre נרון, tendremos 666.

—¡Guau! ¡Eso significa que Nerón sí califica para Bestia!

—Pero hay un pequeño problemita, George. . .

* * *

El Apóstol Juan escribió el Apocalipsis hacia fines del primer siglo, en tiempos, no de Nerón, sino del emperador Domiciano, allá por el año 95, y para entonces ya hacía 30 años que Nerón se había suicidado.

Pero parece que el Apóstol Juan hace eco en el Apocalipsis de un mito que se desarrolló en medio del pueblo romano: El mito del *Nerón Redivivus* o “el Nerón Resucitado”, que aunque no fuese una parodia de la resurrección de Jesús, cabe dentro de las características del Anticristo. El Apóstol Juan aludiría a ese mito cuando dice: “Una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal se había sanado” o “la Bestia que tiene la herida de espada y que revivió”.

Como es sabido, los romanos tenían pánico de la personalidad satánica de este emperador que amó sexualmente a su propia madre y la terminó por asesinar y disectar. Mencionar su nombre tenía en la sociedad romana el efecto con que asustamos a los chicos diciéndoles: “¡Allí viene el Shapingo!” o “¡Te va a llevar el Anchancho! O “¡Te come el Cuco!”

Por supuesto, el Apóstol Juan no creería en esta patraña. Pero la alude para indicarnos que la Bestia que vendrá se parecerá a Nerón tanto en crueldad como en su oposición a los planes de Dios en la historia.

* * *

—Luego, ¿el texto de Apocalipsis se refiere al futuro?

—¡Dejuro!

—¿Y quién será la Bestia? ¿Reaparecerá Hitler vivo en Alemania? ¿O acaso en Argentina?

—Cuando aparezca en la escena de la historia lo sabrás, y su nombre tendrá el valor numérico 666, sin tantas complicaciones. Mientras tanto, no le creas al Toto Salcedo, ni a la Silvia Camacho, ni al Claire cuando puja y llora diciendo que la Bestia es Bill Gates, o Putín, o yo.



6 JUGANDO CON EL CODIGO CELL

Aquella noche pasé hasta la madrugada en casa del Ing. Ramón H Schlczewski, matemático israelí y académico de número aerospacio de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Era la última noche de la semana de Pésaj (Pascua), y él había tomado todas las prevenciones a fin de que, sin ninguna interferencia, pudiéramos desarrollar una nutrida agenda.

El dejó en claro lo siguiente:

—No traigas a tu mujer, para que no tengamos interrupciones.

Empezamos cenando los dos solos. Todavía le quedaba una caja de *matsot* Manischewitz, que abrió para acompañar la cena.

Después pasamos a su biblioteca donde me mostró los volúmenes de su reciente adquisición. El Rabino de La Paz se había trasladado de manera definitiva a Modiín, Israel, pero su biblioteca se había quedado en La Paz: Muchos volúmenes sobre el Talmud y sobre Qábalah se los había vendido a mi amigo Ramón. El hombre me los mostró ufano y orgulloso de su adquisición. Su costo era un platal; pero para él eso era moco de pavo.

* * *

Luego pasamos a la sala, que tenía el aspecto y la solemnidad de una sinagoga con candelabros de oro y plata e intensa iluminación.

En un rincón estaban ordenados sus ositos de peluche que le recuerdan de su infancia en Berlín, ciudad que añora y a la cual sueña volver para terminar allí sus días.

Finalmente ingresamos al pequeño y atiborrado ambiente donde tenía su computadora y su biblioteca informática, y me dice:

—Ahora viene la sorpresa que te tengo reservada.

Toma de un estante un libro, y me lo entrega, preguntándome si ya lo conocía. Era el libro, *El Código Secreto de la Biblia*, de Michael Drosnin, publicado por Editorial Planeta.

En relación con este libro, del que por primera vez yo escuchaba, toma un disquete y me dice:

—Este es el “Código CELL”, diseñado y producido en Israel para practicar Qábalah informática, es decir, mediante las computadoras.

Procede a instalarlo en su computadora, y cuando está listo me dice:

—Ahora tú vas a preguntarle al Código CELL lo que quieras. Piensa en algo importante.

Me puso en aprietos. Quizás por el cansancio no me venían las ideas.

De pronto pensé en algo que a través de la historia ha sido una interrogante que a muchos les costó caro dar cabida; algo que tiene que ver con la paternidad mosaica de los primeros cinco libros de la Biblia, conocidos por la tradición judeo-cristiana como “los

libros de Moisés”. Pero para ser más honesto, yo no le preguntaría al Código CELL si el Deuteronomio fue escrito por Moisés o no, sino. . . sino si era o no Palabra de Dios.

* * *

Para mostrar lo grave que es hacerse preguntas de este tipo, presento algunos pocos precedentes:

¡Grave ha sido la suerte de aquellos que dieron cabida a la sospecha de que Moisés no fuera el autor de estos cinco libros!

Fue justamente en el seno del pueblo judío y en los días sombríos de la Edad Media (por el año 1057) cuando a un rabino llamado Itzjaq Ben Yayos se le ocurrió decir que el libro de Génesis, por lo menos su capítulo 36 habría sido escrito en fecha no anterior al reinado de Salomón, porque menciona a Hadad rey de Edom, adversario de Salomón (Comparar Génesis 36:35 y 1 Reyes 11:14).

Al referir este anacronismo incurrió en la negación de que Moisés fuese el autor de todo el libro de Génesis.

De sus palabras se infería que el Génesis tuviese una trayectoria editorial más compleja que de haber sido escrito por una sola persona, Moisés.

* * *

Un siglo más tarde, el sabio judío Ibn Ezra se atrevió a señalar otros posibles anacronismos en los libros de Génesis y Deuteronomio.

El mostró que también cabía en la categoría de anacronismo el texto de Deuteronomio 3:11 que dice: “Sólo Og, rey de Basán, había quedado del resto de los refaítas. He aquí su cama, que era de hierro, ¿acaso no está en Rabá de los hijos de Amón?”

El observó que el rey Og, contemporáneo de Moisés, ya pertenecía a un pasado remoto, pero su cama, que llamaba la atención por estar hecha de un metal que en esos primeros tiempos del Período de Hierro valía tanto como si fuese de oro, además de ser *king size* a causa de sus grandes dimensiones que llamaban la atención, era conservada como pieza de museo en Rabat Amán, la capital de los amonitas, señalando una situación política posterior a los tiempos de Moisés, cuando Rabat era la capital del reino de Amón.

* * *

Pero el colmo de los colmos fue el filósofo Baruj Shpinoza, quien sufrió lo indecible por ser un librepensador.

En 1670, siete años antes de su muerte a la edad de 45 años, escribió su *Tractatus Theologico-Politicus*, en el cual llega a la conclusión de que fue Esdras, y no Moisés, quien escribió Deuteronomio sobre la base de algunos documentos de origen mosaico. Es posible que haya influido en él el escritor católico belga, Andrés Masius.

Su atrevimiento era mayúsculo, si tomamos en cuenta lo que le ocurrió previamente a su amigo Uriel da Costa, quien fue excomulgado de la comunidad judía de Amsterdam. Tras su arrepentimiento y humillación en la sinagoga, donde fue tendido sobre el umbral y pisoteado por todos los presentes, él puso fin a su vida en 1640.

* * *

El paso de los siglos no aminoró el rigor para aquellos que se atrevían a contravenir la tradición, y eso ocurría por igual en la comunidad judía como en la comunidad cristiana.

El pánico al descubrir que los libros sagrados no fueron escritos por quienes la tradición señalaba como sus autores inspirados, se apoderaba en primer lugar del que se aventuraba a investigar.

Uno de esos investigadores fue De Wette, quien en su obra *Beitrage zur Einleitung in das Alte Testament*, publicada en 1807, señaló también el carácter post-mosaico de Deuteronomio y dio un paso más adelante hacia la verdad histórica ahora confirmada: El fue el primero que intuyó que habría sido Deuteronomio el “Libro de la Toráh” descubierto en los días del rey Josías, aunque según D. A. Hubbard, en esta identificación se le anticipó San Jerónimo por 1,400 años.

* * *

Varios son los puntos de contacto entre el libro de Deuteronomio y la agenda de la reforma religiosa del rey Josías en Judá, pero uno destaca en dicha agenda: La campaña para convertir el templo en Jerusalem en el santuario único (2 Reyes 23:4-20). Y justamente de esto trata el libro de Deuteronomio, pero sin mencionar para nada la palabra “Jerusalem”, porque se supone, por subterfugio literario, que el libro fue escrito por Moisés en los tiempos del éxodo, cuando el pueblo de Israel no soñaba qué tipo de conexión espiritual e histórica llegaría a tener con Jerusalem en la Tierra Prometida.

Deuteronomio llama a Jerusalem de manera parafrástica, “el lugar que el Señor vuestro Dios haya escogido de todas vuestras tribus para poner allí su Nombre y morar en él” (Deuteronomio 12:5; Comparar los versículos 11, 14, 18, 21).

Sólo faltaba un paso más en el desarrollo de la crítica literaria, y era establecer la fecha en que fue escrito Deuteronomio. Eso hizo Wellhausen, que lo ubicó en el año 550 antes de Cristo, medio milenio después de Moisés, tomando en cuenta que su descubrimiento entre los archivos del templo Tuvo lugar en el año 622, en el reinado de Josías.

* * *

Una vez acostumbrados a estas heridas abiertas en la tradición judeocristiana, faltaba experimentar el tiro de gracia: La sospecha de que el “Libro de la Toráh”, el Deuteronomio, que ya sabemos que no lo escribió Moisés, fue realmente “descubierto” en los días de Josías, o si todo era un montaje para legitimar su agenda de reformas y de paso hacer creer al pueblo que dichas reformas se basaban en la Toráh de Moisés pero que el libro había estado refundido en algún archivo del templo de Jerusalem hasta ser descubierto cuando los ingenieros hacían reparaciones en el edificio.

Sólo las personas que de manera intensa dependen para vivir del aliento que emana de los Textos Sagrados saben lo que significan estos exabruptos de la crítica literaria. Porque resultar con que el libro no fue escrito por Moisés podría significar que tampoco fue inspirado por Dios, y por tanto, no es escritura sagrada. Y si a esto se añade el descubrimiento “sensacional” de los grandes sabios de la Alta Crítica, de que toda la Biblia

resulta no ser Palabra de Dios sino meramente palabras de hombres, eso vendría a ser, teológicamente hablando, ¡el despelote!

* * *

Todas estas cosas pasaron por mi mente a ciento por hora cuando el Ing. Ramón Shulczewski me conminó a preguntarle al Código CELL lo que yo quisiera.

Entonces le dije.

—Preguntémosle si JERUSALEM (ירושלים), que no aparece en el texto visible de Deuteronomio, se encuentra en el texto invisible, codificado en la modalidad SLE (Secuencia de Letras Equidistantes).

Si la respuesta fuera que no se encuentra, eso no descartaría definitivamente que Deuteronomio es Palabra de Dios. Pero si la respuesta fuera que sí se encuentra, eso indicaría antes que nada que la modalidad SLE sí funciona en el texto de Deuteronomio y por tanto es Palabra de Dios, aunque haya sido escrito por otro siervo de Dios y no por Moisés.

Un fuerte escalofrío disimulé mientras Ramón digitaba mi pregunta al Código CELL. Sentía pánico de su respuesta.

* * *

Sin que mediara ninguna espera, el Código CELL indicó que la modalidad SLE sí funciona en el texto tan cuestionado de Deuteronomio, y que ירושלים aparece tres veces, el número perfecto.

La impresora de la computadora imprimió la tarjeta que reproducimos al final de esta historia.

Experimento un extraño estremecimiento. Juzgo que no es necesario hacer una comprobación. Pero Ramón insiste. . .

Justamente, para eso me había invitado a su casa y había sido específico en cuanto a las condiciones: “No quiero que traigas a tu mujer; porque no quiero que tengamos interrupciones de ninguna clase.”

Ramón tenía listo a la mano un voluminoso ejemplar del Texto Masorético, la edición oficial de la Biblia Hebrea en Israel. Me lo dio y me conminó a comprobar en su texto la información de la tarjeta que imprimió la impresora.

La tarjeta indica que ירושלים se encuentra en Deuteronomio (en hebreo, *Devarim*) tres veces:

La primera vez se encuentra a intervalos equidistantes de 673 letras, ubicándose su primera letra, *yod* (י) en el capítulo 1, en el versículo 29, en la palabra 6 y en la letra 2 de dicha palabra. Y así sucesivamente.

La segunda vez se encuentra a intervalos equidistantes de 638 letras, ubicándose su primera letra en el capítulo 28, en el versículo 4, en la palabra 4 y en la letra 4 de dicha palabra. Y así sucesivamente.

La tercera vez se encuentra a intervalos equidistantes de 600 letras, ubicándose su primera letra en el capítulo 31, en el versículo 9, en la palabra 18 y en la letra 4 de dicha palabra. Y así sucesivamente.

Ramón me hizo chequear toda la información de la tarjeta en la Biblia Hebrea.

Todo era espeluznantemente exacto.

* * *

El agotamiento cedió al estremecimiento.

Tuve una sensación semejante a la de Elías en el monte Horeb: Me sentí de pie ante YHVH, y he aquí que YHVH pasaba y se produjo un gran terremoto en mi ser, y después del terremoto hubo fuego, y después del fuego hubo un sonido apacible y delicado. Y al oírlo cubrí mi rostro con mi mano, porque Dios me hablaba.

Y he aquí que me decía que el libro de Deuteronomio sí es su Palabra, aunque su época sea posterior a Moisés y su autor sea Perico de los Palotes. Y si Dios dice que sí es su Palabra, el asunto queda zanjado, muy a pesar de los religiosos cucufatos que se creen los guardaespaldas de Dios y lo defienden a patada limpia.

Pero las cosas no eran así para Ramón. El me conminó a que hiciéramos la misma pregunta con los demás libros que la tradición asocia con Moisés.

* * *

Ahora bien, en los tiempos de Moisés y de la salida de Egipto, Jerusalem tenía un nombre que le había sido dado por sus habitantes de origen horeo-jebuseo: Yebús. Pero evidentemente, Moisés, como escriba instruido en la corte real de Egipto sabía que en tiempos del patriarca Abraham la ciudad era llamada Salem, y que en los documentos académicos cuneiformes del Período El Amarna (1400-1300), su nombre era precedido por el sumerograma URU, que significa “ciudad”, que especifica que la toponimia es nombre de ciudad. Es casualmente de la combinación de URU y SALIMU que deriva el nombre YERUSHALAYIM o Jerusalem, de allí que su significado “ciudad de paz” es científicamente correcto.

¿Y qué más dice el Código CELL?

Dice que en el libro de Génesis (hebreo, *Bereishit*), Jerusalem aparece dos veces en la modalidad SLE: La primera a intervalos equidistantes de 455 letras, y la segunda a intervalos equidistantes de 851 letras.

En el libro de Exodo (hebreo, *Shemót*), también aparece dos veces: La primera a intervalos equidistantes de 213 letras, y la segunda a intervalos equidistantes de 414 letras.

No aparece en Levítico ni en Números, sin que esto signifique que en ellos no funcione la modalidad de la Secuencia de Letras Equidistantes en otros casos.

* * *

A esta altura de la velada, más relajados, nos pusimos a jugar con el Código CELL hasta cerca de la mañana, y Ramón insistió que le preguntase si acaso yo también estaría codificado en la Biblia por mi nombre y apellido tal como aparece escrito en caracteres

hebreos en mis documentos de identidad y en mi diploma de la Universidad Hebrea de Jerusalem: מוֹשֶׁה שֶׁבַס.

¿Aparecería mi nombre y apellido en Secuencia de Letras Equidistantes, para bien o para mal?

La respuesta del Código CELL significó un gran alivio para mí: No aparece.

* * *

Caminé a casa subiendo una pronunciada pendiente y llegué y llegué al amanecer, sudoroso, bajo el peso de multitud de pensamientos acerca de lo que acababa de experimentar.

Tenía miedo. . . NO. No tenía miedo; tenía temor reverente. Nunca antes había estado ante la Divinidad en el plano trascendente.

Llegué a casa y entré al dormitorio con sigilo, con los zapatos en las manos y en puntitas de pie, y me acosté intentando no despertar a mi mujer.

Ella estaba despierta, y se alegró de que yo llegase más temprano que el lechero.

No me echó en cara el no haberla llamado por teléfono. Ella sabía que yo venía de la casa de Ramón, y punto.

Me acosté.

Puse las manos debajo de mi nuca, y caído pero con los ojos abiertos de par en par me quedé inmóvil hasta que vi brillar la luz de la aurora. Entonces me quedé dormido.

* * *

El Código CELL confirma la apreciación de la Toráh que proyecta el *Pirquéi Abot* o Tratado de los Principios, como que existe desde la eternidad en la mente de Dios. Por eso revela el futuro y adquiere dimensión profética, tanto en su superficie literaria como en su profundidad codificada

Se estima que la Toráh no es necesariamente un rollo o un libro con páginas, sino un solo renglón desde la primera letra del Génesis hasta la última letra del Segundo Libro de Crónicas. Desde la *bet* (ב) de Génesis hasta la *lámed* (ל) de 2 Crónicas tiene 304,804 letras consonantes. Los espacios entre palabras no cuentan para nada, o para nada que sepamos hasta hoy.

En tiempos bíblicos los libros de la Biblia tuvieron la forma de rollos escritos en pergamino. Después se desarrollaron los códices o libros con páginas y cosidos en el lomo. Ahora tiene también el formato de libro electrónico. Pero en realidad, la Biblia no tiene forma ni formato, sino que existe de manera virtual.

Con el desarrollo de la ciencia es posible que lo que aparentemente es elaboración poética se convierta en realidad y sea posible introducirla completa dentro del CPU de nuestra alma, es decir, dentro de nuestro cerebro. ¿Acaso no significan eso las palabras “la escribiré en sus corazones”? ¿Acaso no está ocurriendo eso en mi cerebro de mí?

En el nivel literario comunica como todos los libros, y es la perla de gran precio de la literatura universal, Y es más admirable en su idioma original, el hebreo.

En el nivel codificado comunica de atrás para adelante, de abajo para arriba, de arriba para abajo, en dirección diagonal, etc., con un infinito potencial de combinaciones para la comunicación.

Todo esto está comprobado; lo que está por comprobar es qué hará el George Frankenstein con la Palabra de Dios.

* * *

A continuación incluyo una de las tarjetas del Código CELL a la que nos hemos referido, la que corresponde al libro de Deuteronomio, referido con la abreviatura de su nombre hebreo, *Devarim*.

Bk	Ch	Vr	Wd	Lt	Int	Count: 3
Dev	1	29	6	2	673	י
Dev	1	41	21	3	673	ר
Dev	2	8	17	2	673	ו
Dev	2	22	5	3	673	ש
Dev	2	33	10	2	673	ל
Dev	3	8	9	5	673	י
Dev	3	19	4	6	673	ם
Dev	28	4	4	4	638	י
Dev	28	15	8	4	638	ר
Dev	28	28	5	1	638	ו
Dev	28	40	10	2	638	ש
Dev	28	53	1	4	638	ל
Dev	28	63	4	1	638	י
Dev	29	2	9	3	638	ם
Dev	31	9	18	4	600	י
Dev	31	17	14	1	600	ר
Dev	31	26	4	3	600	ו
Dev	32	7	5	1	600	ש
Dev	32	21	3	2	600	ל
Dev	32	36	8	2	600	י
Dev	32	48	4	1	600	ם

La columna derecha tiene tres veces ירושלים-JERUSALEM en sentido vertical.

La columna izquierda es precedida por “Bk”, Book, Libro de la Biblia. En la misma columna, “Dev” es Devarim, el nombre de Deuteronomio en hebreo.

Las otras columnas tienen “Ch”, Chapter, Capítulo; “Vr”, Verse, Versículo; “Wd”, Word, Palabra; “Lt”, Letter, Letra; e “Int”, Interval, Intervalo.

“Count”, Cuenta, indica que en Devarim o Deuteronomio la palabra ירושלים aparece tres veces. En la primera vez, la primera letra (י) está en el capítulo 1, versículo 29, en la sexta palabra y la segunda letra de dicha palabra. La segunda letra (ר) está tras un intervalo de 673, y así sucesivamente.

7
**NO APTO
 PARA CARDIACOS**

Un año después, el Dr. Richard Fales, Chairman de la Shepherds University de Los Angeles, California, Presidente de la Sociedad Arqueológica Americana y Asesor Arqueológico de la producción cinematográfica de “El Gladiador”, debía llegar a Lima para dar un seminario de Arqueología Bíblica en la Santa Sede de la CBUP, la California Biblical University.

Por tercera vez llegaría al Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez”, remolcando varios baúles asegurados conteniendo los valiosos objetos arqueológicos de su museo rodante, valorados en medio millón de dólares. Pero ocurrió que enfermó de gravedad y no pudo viajar.

Cuando nos visitó hace un par de años todavía estaba convaleciente de un penoso accidente que sufrió en una de las filmaciones de las guerras de los romanos, porque aparte de ser arqueólogo, él también actuaba de extra, al estilo de de Eugenio Derbez en “No se aceptan devoluciones”, al estilo de Moisés Chávez o de Mario Moreno Cantinflas, sea su memoria bendición.

¿Qué pasó?

El caballo que cabalgaba en una de esas sangrientas filmaciones lo arrojó al suelo en un movimiento fatal, para luego caer encima de él, desbaratándole el esqueleto. Tú recordarás que a las justas podía enderezarse después de tanto tiempo sometido a ejercicios de fisioterapia.

* * *

¿Qué hacer ahora, cuando ya se había publicitado su presencia en nuestra ciudad capital?

No se nos ocurría con quién remplazarlo en el poco tiempo que quedaba. Invitar a alguien de casa hubiera sido considerado dar gato por liebre, sobre todo por los serranos de la CBUP para quienes si no es “american” no vale.

¿A quién traer? ¡Ese era nuestro dilema!

Entonces se le ocurrió a alguien:

—¿Por qué no le invitamos de nuevo al Dr. Iain M. Mackay?

—¿A quién?

—¡Al Agente 0028, de la Scotland Yard!

A cierto hereje se le ocurrió decir:

—¿A ese vejstorio?

Pero intervino Silvia Olano y dijo:

—Si él pudiera concedernos un espacio en medio de su recargada agenda. . . Los gastos serían enormes, porque habría que traerlo desde Escocia. . . Pero. . .

Alguien interrumpió:

—Y las posibles complicaciones con la Scotland Yard. . .

Pero dijeron:

—¡Hagamos la prueba! Quizás pudiese ocurrir un milagro. . .

¡Y BINGO! El aceptó venir a la CBUP, y en el verano llegó al Aeropuerto “Jorge Chávez” de Lima precedido de su adorable pancita sexy.

* * *

El día que empezó su serie de conferencias magistrales, ante una túpida audiencia puesta en pie, Su Honor saludó:

—Good morning!

Y en coro recibió como respuesta:

—¡¡Amén!!!

Les preguntó:

—How are you?

Y en coro recibió como respuesta:

—¡¡Amén!!!

Les dijo:

—Sit down, please!

Y en coro recibió como respuesta:

—¡¡Amén!!!

* * *

Entonces empezó:

—El tema de mi disertación tiene relación con mi apelativo codificado digitalmente como “Agente 0028” de la Scotland Yard, que seguramente todos vosotros ya habéis logrado decodificar. ¿Ya sabéis qué verdades esconde mi número codificado 0028?

Nadie lo sabía, ni él nos lo quiso revelar:

—¡Excelente! Eso quiere decir que sigue perfectamente codificado, conforme a las expectativas de la Scotland Yard. Y como se me ha permitido escoger el tema de mi disertación, considero que ésta es una brillante oportunidad para hablaros de la NUMEROLOGIA CODIFICADA EN LA BIBLIA.

Tomó un buen sorbo de Inca Kola y prosiguió:

—Queridos amigos, debo advertiros de que las cosas que voy a revelar en esta ocasión asustan.

Volvió a tomar su Inca Kola, tosió bajito, y recalcó:

—El tema que voy a exponer ha sido clasificado como “NO APTO PARA CARDIACOS”, y como hizo Gedeón en los tiempos de los Jueces, es mi deber deciros también a vosotros: “Quien teme y tiemble, que se devuelva a su jato.”

* * *

Dijo su Honor:

—Existe en hebreo una palabra misteriosa cuyo origen ha sido motivo de especulación a lo largo de milenios, cuando es mejor simplemente aceptar las cosas tal como son reveladas en lo que tanto judíos como cristianos consideramos nuestro “Texto Sagrado”, la Biblia Hebrea.

Esta palabra se compone de cuatro letras consonantes y ninguna vocal escrita, y menos algún signo diacrítico adicional. Y por ser compuesta de cuatro letras se le conoce técnicamente como el “Tetragramaton” o “Tetragramaton Sagrado” (literalmente, “conjunto sagrado de cuatro letras”).

El Tetragramaton Sagrado es יהוה, y transliterado en nuestro alfabeto español es **YHVH**, escritas en dirección invertida.

* * *

El Tetragramaton Sagrado es el Nombre de Dios, el Nombre con que él se da a conocer a los seres humanos a partir de su revelación a Moisés en el Monte Sináí.

Otros nombres de Dios son nombres con que los seres humanos llamamos a la Divinidad. Pero el Tetragramaton Sagrado tiene su origen en la mente y en la voluntad de Dios.

Por cierto, hay mil razones para dudar de estas aseveraciones, pero se desvanecen ante el hecho de que aquellos documentos escritos que los profetas de Israel consideran “palabra de Dios” están debidamente firmados con este Nombre, pero de manera invisible como él es. Quiero decir, invisible en la lectura convencional del texto bíblico, porque afloran de otra dimensión del texto: De su dimensión codificada o cifrada.

La firma de Dios aparece en el Texto Sagrado de manera visible y de manera invisible, es decir, codificada, y exclusivamente en la Biblia Hebrea —no en sus traducciones ni en el Nuevo Testamento—, en el texto oficial en Israel, el Texto Consonántico sobre el cual se basa el Texto Masorético vocalizado.

* * *

¿Cómo es que aparece el Tetragramaton Sagrado codificado en el texto de la Biblia Hebrea?

Eso ocurre cuando sus cuatro letras se distribuyen en espacios equidistantes pequeños o grandes, y en cualquier dirección de lectura posible. De este fenómeno se dieron cuenta desde tiempos antiguos los sabios de Israel, pero sólo cuando los espacios equidistantes eran pequeños, digamos de cada tres o de cada siete letras. Esta observación constituye uno de los principales pilares de la numerología bíblica y de la Qábalah.

Ahora bien, el fenómeno de los espacios equidistantes pequeños bien podría ser señalado como una casualidad, y también como fruto de intencionalidad humana, digamos, de los escritores originales de la Biblia. No así cuando los espacios son grandes, o mejor digamos, enormes, como para dejar de ser fruto de la intencionalidad y del potencial de la mente humana.

* * *

La exploración y decodificación de la firma de Dios en espacios considerables de texto bíblico ha sido posible sólo con la tecnología informática de la posmodernidad. Mediante las computadoras, y mediante un programa informático producido en Israel por matemáticos del Teknión y llamado “Código CELL” ha sido posible detectar la firma de Dios con las letras del Tetragrámaton Sagrado distribuido en espacios equidistantes de cientos y miles de letras.

Pero no sólo el Nombre divino aflora de la dimensión invisible del texto bíblico en espacios equidistantes de letras. Muchas otras palabras codificadas también pueden aparecer de esta manera, con algún mensaje o significado especial, a menudo relacionado con el sentido superficial del texto literario de la Biblia.

El fenómeno del Código SLE o Secuencia de Letras Equidistantes constituye nada más que uno de muchos tipos de códigos o mensajes cifrados en el texto de la Biblia Hebrea que decodifica la Qábalah, pero por antonomasia se ha venido a conocer con el nombre de “el Código Secreto de la Biblia”, es decir, es el más resaltante de todos los tipos de códigos bíblicos.

* * *

Su Honor, el Agente 0028, continuó:

¿Creería usted que estas cosas son pura casualidad?

Entonces pasemos a considerar a continuación algo muy elemental, sin duda fruto de la mente del genio hebreo que inventó el sistema alfabético-jeroglífico de escritura, pero que el Código Secreto de la Biblia atestigua que como recurso de comunicación divina existe desde la eternidad. Me refiero a la utilización de las letras del alfabeto hebreo para representar valores numéricos y mediante ellos, información que se origina en la mente eterna e infinita de Dios.

Existe una estrecha relación entre el alfabeto hebreo y el sistema de numeración que utiliza las letras como valores numéricos. De dicha relación se concluye que la elaboración del sistema de escritura alfabética-jeroglífica se ha originado a partir de personas con mentalidad monoteísta e inspiradas por Dios, digamos gente del pueblo de Israel, actuando como instrumentos de la revelación divina.

* * *

Empecemos por mostrar todas las letras del alfabeto hebreo y sus respectivos valores numéricos:

א	álef	1
ב	bet	2
ג	guímel	3
ד	dálet	4
ה	hei	5
ו	vav	6
ז	záyin	7
ח	jet	8
ט	tet	9
י	yod	10
כ	kaf	20
ל	lámed	30
מ	mem	40
נ	nun	50
ס	sámej	60
ע	áyin	70
פ	pe	80
צ	tsáde	90
ק	qof	100
ר	resh	200
ש	shin	300
ת	tav	400
ך	kaf final	500
ם	mem final	600
ן	nun final	700
ף	pe final	800
ץ	tsade final	900
א'	álef con apóstrofe	1,000

* * *

Su Honor comentó:

—El uso de las letras hebreas como valores numéricos se remonta a tiempos inmemoriales. Podemos sospechar que se le ocurrió a algún israelita *jared* o piadoso, ¿acaso a Moisés?³³ Esto se deduce del hecho de que la representación de los numerales 15 y 16 revela un acendrado monoteísmo que sólo puede ser asociado con la revelación del Nombre de Dios, el Tetragrámaton Sagrado יהוה, cuyas letras sagradas se evita para el uso profano de la numeración en sus combinaciones que representan formas cortas del Tetragrámaton Sagrado.³⁴

Las formas cortas del Tetragrámaton Sagrado son:

Yod-vav (י), prefijo teofórico en nombres de personas, como Yojanán, “Juan” (יוחנן), que significa “YHVH es misericordioso”.

Yod-hei (יה), sufijo teofórico en nombres de personas, como Zejaryah, “Zacarías” (זכריה) que significa “YHVH recuerda”. También es la forma corta del Nombre divino en vocativo en la poesía del libro de Salmos, y que translitera *YAH* en la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez.

Por eso, cuando se combinan dos letras-dígitos para formar los números 15 y 16 no se usan estas combinaciones de letras sino las siguientes:

Cuando en la enumeración se llega al número 15 se suma el valor numérico de las letras *tet* y *vav* (9 + 6) para dar טו, para que no se combinen las letras *yod* y *hei* (יה) o 10 + 5.

Y cuando se llega al número 16 se suma el valor numérico de las letras *tet* y *záyin* (9 + 7) para dar טז, para que no se combinen *yod* y *vav* (י) o 10 + 6.

Una vez salvado este punto delicado de la secuencia de la numeración en que su carácter profano podría atentar contra la santidad del Nombre de Dios, la numeración prosigue sin más excepciones ni peligros en la combinación de letras-dígitos.

La huella de Dios reside en que esto forma parte de la numerología bíblica según ha sido observada por la Qábalah en textos codificados en la Biblia por una mente que no es humana y que no puede ser humana.

* * *

Al ser preguntado si ocurría lo mismo con las letras del alfabeto griego, Su Honor dijo:

—El alfabeto griego deriva del alfabeto hebreo, inclusive en el nombre de sus letras y en su ordenamiento. Por ejemplo, *alfa* deriva de *álef*, *beta* de *bet*, etc. Incluso el criterio de usar todas las letras del alfabeto griego como numerales deriva del criterio hebreo original, un criterio decimal. Sin duda, la persona que ideó el sistema griego de numeración antes de que se empezaran a utilizar los números arábigos, provenía de la tierra de Israel. Pero no se le debe adscribir un objetivo cabalístico, sino puramente práctico.

Entonces levantó la mano el Gatito de la CBUP,³⁵ como le llamaban sus compañeros a uno de nuestros estudiantes más avezados. El preguntó:

—Siendo que el libro de Apocalipsis ha sido escrito originalmente en griego, ¿cómo no intentar descubrir a base de numerología griega la identidad de la Bestia a partir de su número codificado 666 que aparece en Apocalipsis 13:18?³⁶

Y Su Honor respondió:

—En primer lugar, no es dable hablar de “numerología griega”, sino de “sistema de numeración griega”.

—¿Y en segundo lugar?

—En segundo lugar, aunque muchos se han lanzado a la aventura de practicar la decodificación de la Qábalah con palabras o nombres escritos en caracteres griegos, eso parece no funcionar. Al autor de Apocalipsis no se le hubiera ocurrido semejante cosa, porque como judío sabía que estos jueguitos tan interesantes sólo son posibles con las letras del alfabeto hebreo.

—¡Gracias!

—¡Nuáy de qué!

* * *

Para terminar, Su Honor, el Agente 0028, pasó a referirse al pánico que demostraba tener el Almirante Don Cristóbal Colón, siendo judío, por el 9 del mes de Av, fecha fatídica de la destrucción el Primer Templo y del Segundo Templo de Jerusalem.³⁷

Les dijo:

—El 31 de marzo de 1492, el rey Fernando y la reina Isabel decretaron que todos los judíos no convertidos al catolicismo tenían que salir de España el último día de julio. Pero al ver los ajetresos de sus pobres súbditos que estaban a punto de dejar de serlo, y al constatar su esmero por cumplir sus reales órdenes, los benevolentes Reyes Católicos los toleraron un día más, y el fatídico 2 de agosto, en pleno ayuno del 9 de Av, entre 150,000 y 300,000 judíos salieron de España.

Su Honor recalcó:

—Interesantemente, la fecha para la partida de la flota de tres carabelas bajo el mando de Cristóbal Colón, la misma que llegaría a descubrir las tierras del Nuevo Mundo para la corona española, estaba fijada para ese 2 de agosto, y todo estaba listo para zarpar. Pero Don Cristóbal Colón, conocedor del contenido fatídico de esa fecha, la postergó para el día siguiente, 3 de agosto, porque sabía que el 2 de agosto coincidía con el 9 de Av que no era propicio para embarcarse en un viaje de exploración a otro mundo.

Su Honor prosiguió:

—¿Cómo es que en la misma fecha, el 9 del mes de Av, fueron destruidos el Primer Templo y el Segundo Templo de Jerusalem, construidos en el mismo emplazamiento? Cuando la destrucción del Primer Templo de Jerusalem por los babilonios ocurrió el 9 del mes de Av (hebreo: *Tishá be-Av*) del año 587 antes de Cristo, y la destrucción del Segundo Templo por los romanos ocurrió el 9 del mes de Av del año 68 después de Cristo, no podríamos argumentar ninguna coordinación de los babilonios con los romanos en cuanto a fechas. Y menos podríamos argumentar coordinación alguna con los españoles y la fatídica expulsión de los judíos de España en 1492, que también ocurrió el 9 del mes de Av.

Su Honor prosiguió:

—El conocimiento del carácter fatídico de esta fecha en el calendario hebreo obligó a Cristóbal Colón a postergar su partida al Nuevo Mundo para el día siguiente (10 de Av en el calendario hebreo). Esto es algo que hace pensar seriamente, no tanto en la posible

significación del número 9 y del mes de Av (el quinto mes del calendario hebreo), sino en el dominio que la mente divina tiene sobre el tiempo y la historia más allá del ámbito del Período Bíblico y del texto de la Biblia Hebrea. Porque aunque estos trágicos acontecimientos le ocurrieron al pueblo que él considera su pueblo, nada ocurre sin el conocimiento y el designio divino de acuerdo con su palabra en Isaías 55:9: “Como son más altos los cielos que la Tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos.”

Tomó un último sorbo de Inca Kola y dijo:

—En mi próxima conferencia mostraré otros casos en que el valor numérico de ciertas palabras hebreas revela fenómenos manifiestos en el cosmos y en la Toráh.³⁸ Algunos de estos casos no sólo asombran, sino también pueden asustar a las personas inteligentes, a los que son capaces de ver el fondo de las cosas. Por eso dije al comienzo de mi conferencia magistral que este tema NO ES APTO PARA CARDIACOS.



8 LA BIBLIA CIFRADA

Ese verano el libro de Michael Drosnin, *El Código Secreto de la Biblia* (Editorial Planeta S.A., Barcelona 1977) fue tratado como caso de estudio en la Santa Sede de la CBUP. Cuando presenté la obra a los estudiantes, les dije:

En realidad, Michel Drosnin sólo expone un solo tipo de código de la Biblia, que es fruto de la mente divina y que se denomina “Secuencia de Letras Equidistantes” (SLE); pero hay más tipos de mensajes cifrados.

La manifestación de la presencia de otra mente aparte de la mente de un determinado autor o autores del texto bíblico es lo que realmente asombra en los Textos Sagrados de Israel y constituye la prueba de su revelación divina.

En gran parte, el juego numerológico en la Biblia se explica como recurso didáctico-nemotécnico de sus autores. Tal cosa, como los acrósticos alfabéticos, pertenece al ámbito del análisis literario pues no constituyen ningún tipo de lenguaje cifrado o codificado por la mente divina y oculto a la vista, los mismos cuya decodificación es un reto para la Qábalah.

* * *

Otros tipos de material codificado y decodificado son los siguientes:

1. Hay frases claves que señalan las huellas de Dios a través del texto de un libro o de muchos libros de la Biblia, visibles en los textos que refieren teofanías o manifestaciones visibles del Dios invisible.

2. Hay juegos a base de numerales, que establecen una conexión entre el texto de la Biblia y los códigos insertos en el Universo, como los que ilustramos en la historia “El hombre de las nieves”.

3. Hay casos de valores numéricos de palabras, incluidos nombres de personas y lugares, que coinciden con los valores numéricos de otras palabras aludidas, como el número de la Bestia (666) o el caso del nombre Yabó Shiloh (יבוא שילה) y Mashíaj (משיח), que ambos suman 358.

4. Hay ciclos numéricos a base de 7 que subyacen en la estructura de libros enteros de la Biblia, o partes de ellos, como el juego a base de 7 en el texto del Evangelio de Mateo.

5. Hay grafías con características especiales respecto de su tamaño, como el caso de las *otiyót teluyót* o “letras colgadas” que vemos en el libro de Ester, y que contienen un mensaje cifrado que alude al juicio de Nuremberg y el ajusticiamiento de los jefes nazis asesores de Hitler en el año 1946.

6. Hay el caso de la *nun teluyáh* (*nun* colgante) en el nombre Menashe, para referirse a Moisés sin tener que pronunciar su nombre tan amado en una referencia histórica dramáticamente triste para su familia.

7. Y lo que ahora está de moda y cautiva la imaginación de los que se creen más inteligentes: La Secuencia de Letras Equidistantes que ahora se lleva a cabo jugando con el programa Código CELL en computadoras personales.

* * *

La Secuencia de Letras Equidistantes (SLE) se sabía que existía desde tiempos antiguos, pero su búsqueda mediante las computadoras personales ha conducido a descubrimientos más sensacionales.

Se estima que el primero en intuir la existencia del código digital de tipo SLE fue H. M. D. Weissmandel, un rabino de Praga que descubrió un caso en que las letras de la palabra תורה, “Toráh”, en Génesis aparecía saltando 50 letras, y que con diferente secuencia numérica ocurría en Exodo, Números y Deuteronomio. ¿Cómo pudo notarlo cuando aun no se habían inventado las computadoras, es un enigma?

Antiguamente se buscaba en el texto pocos nombres como יהוה o תורה, y en intervalos equidistantes de tres o siete letras. El Tetragrámaton Sagrado ha sido buscado de manera especial en el libro de Ester, donde no aparece el Nombre divino de manera explícita, es decir, en el texto legible.

* * *

Sobre la base de las observaciones de Weissmandel trabajaron el Dr. Eliahu Rips y renombrados matemáticos de la Universidad Hebrea de Jerusalem y de Yale University, así como el experto en decodificación del Departamento de Defensa de Estados Unidos, y el Gran Mago Decodificador de la California Biblical University of Peru.

Rips fue el primero en diseñar un programa de computadora para buscar secuencias SLE en el texto de la Biblia Hebrea, y sus descubrimientos fueron implementados por el físico israelí Doron Witztum.

Junto con el acceso a las computadoras personales se produce la búsqueda de profecías cifradas en código de SLE que tienen que ver con la actualidad mundial. El Código SLE revela acontecimientos que salen de los radios exclusivamente religioso o de Israel, relacionados con Rabín, Kenedy, Hitler, Einstein, con los hermanos Wright, con el descenso de Armstrong en la Luna, con el choque del cometa Shoemaker-Levy contra Júpiter, etc., que expone el libro de Michael Drosnin.

A propósito, con relación al asesinato de Rabin, el Código SLE también revela la ciudad donde ocurriría y el nombre del asesino, Amir, e incluso la fecha.

* * *

Aparte que los fenómenos predictivos, el Código SLE ha planteado preguntas teológicas como la que planteara Drosnin sobre la relatividad del tiempo, como solía decir Albert Einstein: “Por persistente que sea, la distinción entre pasado, presente y futuro, es pura ilusión.”

Al respecto responde Rips mediante una cita del Genio de Vilna, un sabio judío del Siglo 18: “Es regla que todo lo que fue, es y será hasta el fin de los tiempos está incluido en la Toráh, desde la primera hasta la última palabra. Y no tan sólo en un sentido general, sino hasta el menor detalle de cada especie y cada uno de sus individuos, y hasta el detalle de cada detalle de cuánto le ocurra a éste desde que nace hasta que deja de existir.”

El Código SLE funciona en toda dirección: Se lee de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba para abajo, de abajo para arriba y en diagonal, con un potencial infinito de almacenamiento de datos.

Luego, mientras Israel se acabará, porque en la dimensión de la eternidad no habrá más los placeres de la carne; y mientras la Iglesia dejará de ser porque allá no habrá más proselitismo o evangelización, la Toráh seguirá existiendo en un formato inserto en el alma de los redimidos.

* * *

Todo esto viene revolucionando nuestra manera de concebir la Biblia como documento escrito. Algunos estiman que la Biblia tiene la forma de un gigantesco crucigrama.

Pero al juzgar por la modalidad del Código SLE, se trata de un solo renglón, desde la primera letra del Génesis hasta el final de la Biblia Hebrea en el segundo volumen del libro de Crónicas. Desde la *bet* (ב) hasta la *lámed* (ל), un total de 304,805 letras consonantes.

Y no está fuera de foco, se puede pensar que se trate de un documento tridimensional, acaso un cubo o una esfera.

De más está pensar en quiénes escribieron la Biblia Hebrea: Si acaso el libro de Deuteronomio es un fraude de ficción literaria; si existen dos o más Isaías; porque si el Código SLE funciona en sus respectivos textos. He allí la firma de Dios.

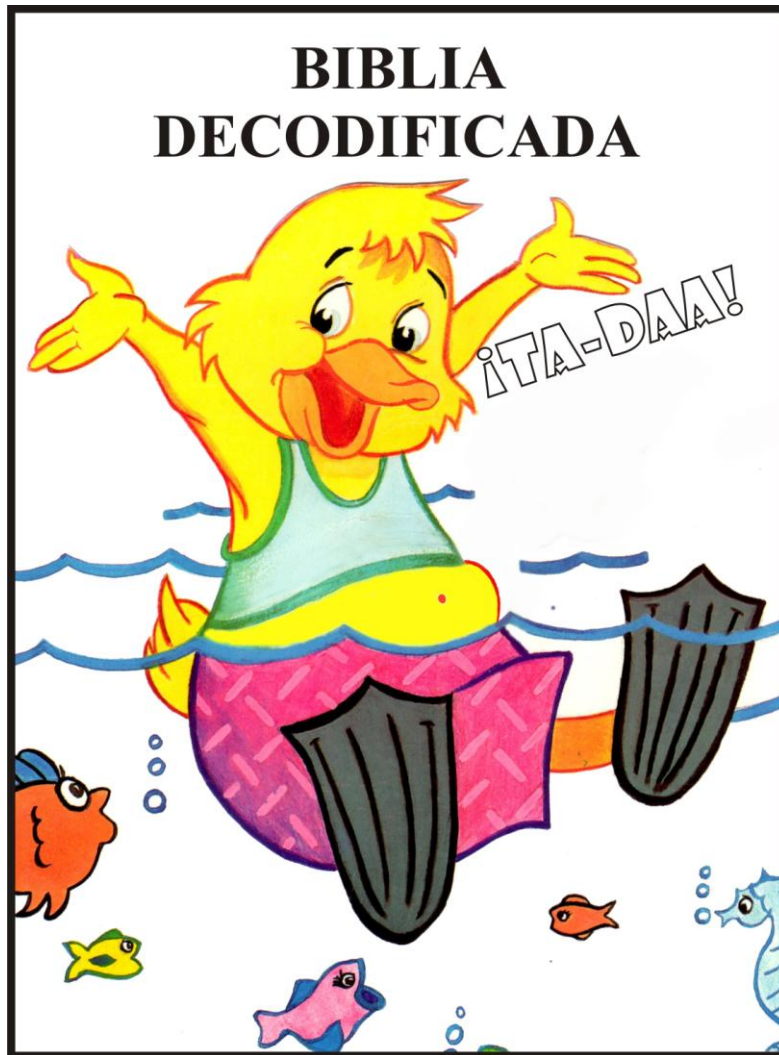
Con respecto al libro de Isaías, este humilde servidor ha llegado a la conclusión de que su texto del capítulo 40 en adelante fue escrito realmente por Isaías hijo de Amoz, pero fue editado (ampliado) por un profeta de los días del Retorno a Sión.

El descubrimiento del libro de Isaías entre los Rollos del Mar Muerto ha revelado que este tipo de edición en los libros de la Biblia forma parte del proceso escribal acreditado por Dios.

—De este modo, ¡se acabaron las peleas de los fundamentalistas, de los mentalistas y de los metalistas!

—¡Chúpatesa!

—¡Amén!



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ





BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



LA BIBLIOTECA INTELIGENTE DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE Y MUSEO DE LA BIBLIA
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651